

Optick
MAGA
AZIN

n° 17
INVIERNO
2015

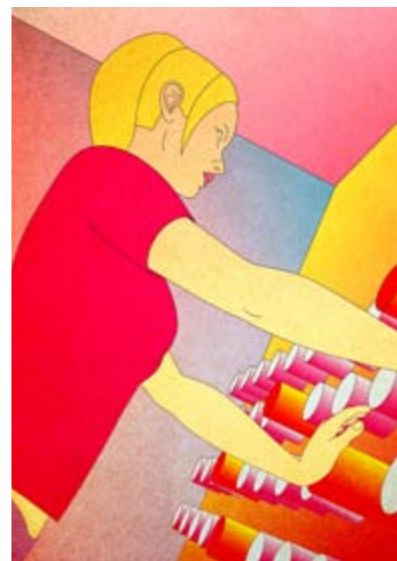


CUERDAS

Sumario



108



15

8



120



56



62

Editor y Director

Octavio Ferrero Punzano

Maquetación y Programación

José Antonio García Iváñez

Sección Arquitectura

Vicente Ferrero Punzano

Sección Música

Rafa Simons / Marta Amorós

Sección Literatura

M^a José Alés

Editado en:

C/Doctor Waksman, 5-2D

03440 Ibi (Alicante)

inbox@opticksmagazine.com

ISSN 2174-4904

Colaboradores

Miguel Calatayud, Ricardo

Bellveser, Vicente Ferrero

Molina, Luis Casado, David

Pintor, Kiko, Mila Punzano

Gisbert, Lorena Fernández

Valero, Cristina Miró

Portada / Contraportada

David de Ramón



- 4 Editorial. Ilustración realizada por Jordi Vila Delclòs.
- 8 Frank Machalowski
- 15 Eric Petersen
- 22 2014 en 40 discos imprescindibles
- 37 Entrevistamos al escritor y filósofo Javier Gomá
- 44 Isidro Esquivel
- 54 Poema de José Luís Zerón Huget con ilustración de Xavier Mula
- 56 Thomas Krauss
- 62 Entrevistamos a Francisco Nixon. Reyes Muelas ilustra la charla.
- 69 David de Ramón. Entrevistamos al autor de la portada del número 17 de Opticks.
- 82 Anka Zhuravleva
- 88 La Errería Architecture Office. Escuela infantil Cap-i-cua.
- 92 Espai de llibres. Exposición fotográfica de Josep Maria Balagué
- 100 Poema de Ada Soriano. Ilustración de Isabel Albertos
- 102 Un trozo invisible de este mundo. Nos acercamos a la obra interpretada por Juan Diego Botto.
- 108 VI Premio Opticks Plumier. Presentamos a los ganadores del certamen.
- 116 Entrevistamos a Ramón Rodríguez, The New Raemon
- 120 Éric Puybaret
- 132 Poema de M^a José Alés. Ilustración de Chamo San.
- 134 Rosendo Martínez Rodríguez nos descubre en su relato el título de nuestro próximo número. Ilustración de Alicia Más.

Editorial

Cuerdas

Por Octavio Ferrero

Ilustración. Jordi Vila Delclòs

Hoy por fin me siento a trabajar en el nuevo proyecto, un edificio de viviendas en el centro de la ciudad. Siempre evoco el mar en estas ocasiones. Los mástiles, vergas, jarcias y velas de un gran navío se proyectan hacia una seguridad, la de navegar sin zozobra.

La embarcación navega sola pero alberga a decenas de personas organizadas que entrelazan sus vidas en esa fantasía volátil de retiro. Bullen las energías en el edificio.

Se interpretan melodías, algunas reconocibles, otras que sonarán por vez primera. Nacen historias y son esas historias las que, poco a poco, fijan los cimientos, acoplan la estructura y definen los espacios.

La vecina del 5ºC quiso detener tantas veces el tiempo, hacer que su parpadeo constante disminuyera el ritmo hasta abrazar el sosiego. Do#, mi, la, do#, mi, fa#...

Los días se han convertido en los

Para Vicente



minutos del año. Vuela el tiempo, se dispara sin remordimientos. Se le pierde entre los papeles de la mesa, en las horas muertas de los aeropuertos, en las comidas de trabajo, en el run run del ordenador. Cuando está en la ciudad procura llegar antes de las cuatro a casa. Tiempo suficiente para sacar la ropa de la lavadora, llevarla hasta la galería y comenzarla a tender. Puntual, cinco minutos pasadas las cuatro de la tarde, desde el segundo piso llegan las primeras notas del piano: Do#, mi, la, do#, mi, fa#...

Y entonces el tiempo se sostiene, se disuelven en una melodía atemporal que hace suya sin ser suya. Aprieta con fuerza las cuerdas del tendedero, cierra los ojos y decide hacer eterna cada nota, tensándola casi hasta el estallido.

Allá abajo, en el segundo, al otro extremo de las cuerdas, alguien a quien no quiere conocer, a quien no quiere quitarle el disfraz de ilusionista, le describe el tiempo con su música, y el tiempo le gusta.

La vida en los navíos distingue su existencia por la consecución de hábitos, por los trabajos aprendidos con reiteración y esfuerzo. La joven del 2ºA, sabe bien de todo esto.

“La repetición es necesaria en el proceso de perfeccionamiento”, suele decirle su abuela cuando se sienta al piano. Su abuela nunca

se cansa de escucharle, siempre está atenta a sus manos y ella a si su abuela desprende alguna mueca que le avise de una falta de intensidad, de una nota poco precisa, de un silencio algo sucio. Repite y repite. Las Arabesques de Debussy es su preferida. Siempre se despiden con Debussy. A las cuatro y cinco de la tarde. Su abuela cree que la puntualidad es una práctica ineludible, “una virtud ciertamente”.

La joven del segundo sueña con sentarse algún día al piano de una gran orquesta filarmónica, y para ello sabe que son necesarios los sacrificios. También ella piensa en el tiempo, en cómo se evapora cuando alarga los dedos y los coloca sobre las teclas. En los descansos, se distrae mirando lo que ocurre en el parque de abajo. Su hermano corretea tras un balón con algunos amigos. Ayer, jugando al fútbol, Marcos se rompió una pierna. No podrá volver al colegio en varias semanas.

Los lápices trazan líneas mientras sopla el viento, la proa se inclina, las vergas se elevan y las velas se hinchan. Subo unos pisos más arriba. Desde allí pueden verse el mar y su fantasía.

Marcos no puede mover la pierna por el momento, así es que su madre ha tenido que pedir unos días en el trabajo para poder cuidar de él.

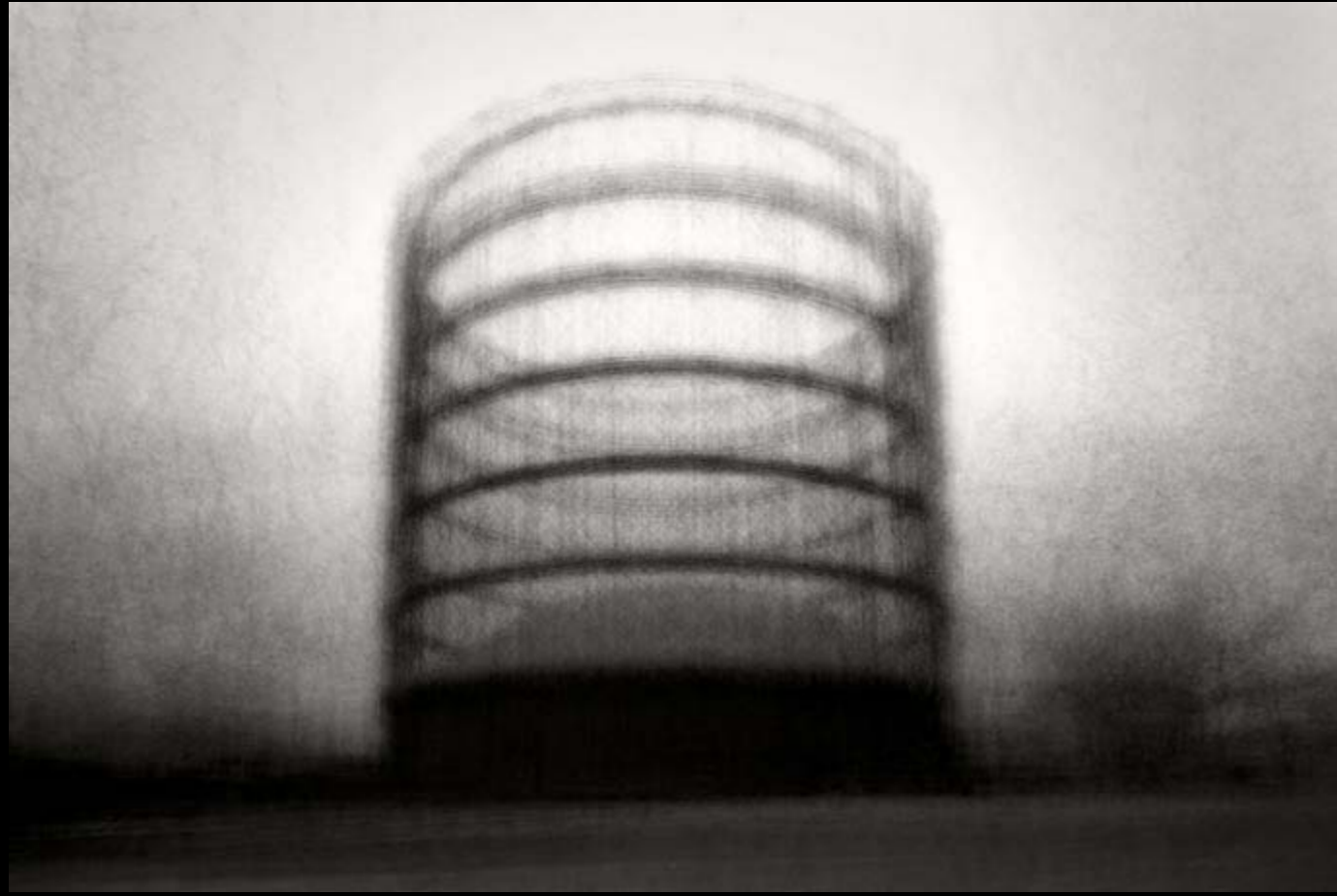
La madre de Marcos es enfermera, sabe bien lo que significa cuidar de alguien. Ha decidido que Inés se quede con ellos en casa. Apenas tiene tres años y ya grita frases compuestas en varios idiomas. Algunas hasta las ha escrito en la pared con lápices de colores. Marcos, Inés y su madre viven en el 8ºB, justo encima de sus abuelos. Desde el balcón, Marcos ve el puerto. Algún día será marinero, pirata o puede que ambas cosas. Imagina los destinos de los barcos que zarpan a diario. A él le gustan los veleros, los colecciona. En la estantería, exhibe orgulloso las maquetas de dos galeones gloriosos: la Descubierta y la Atrevida.

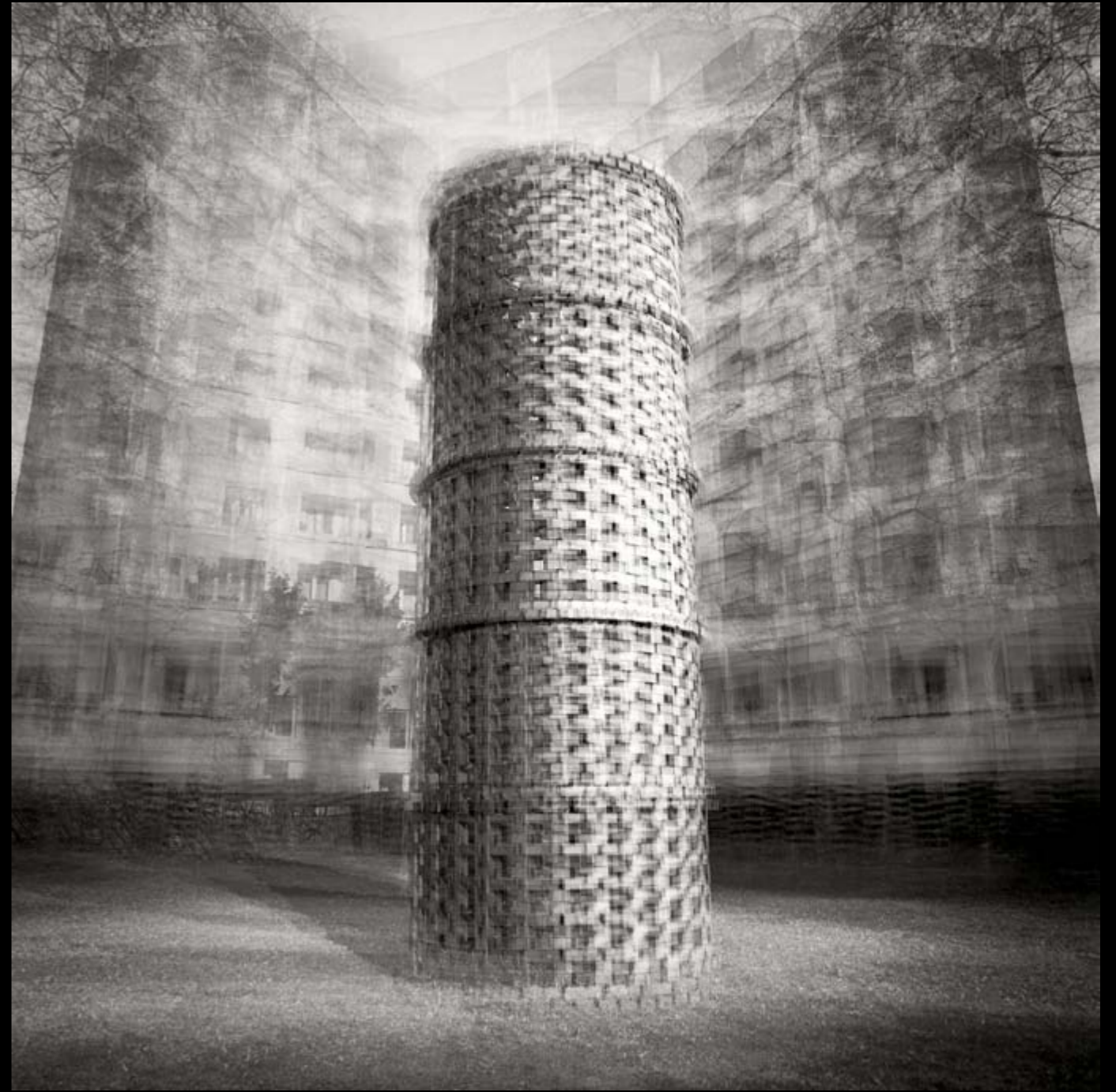
El primer día en la creación de un proyecto. El estribo desde donde poder tirar con fuerza. Las memorias de este edificio comienzan con mar, velas y música. El viento escolta a Debussy hasta la Atrevida. La calma llega con la noche. El cielo está despejado. Es buena la opción de tumbarme en cubierta ante el bulevar de estrellas. ■

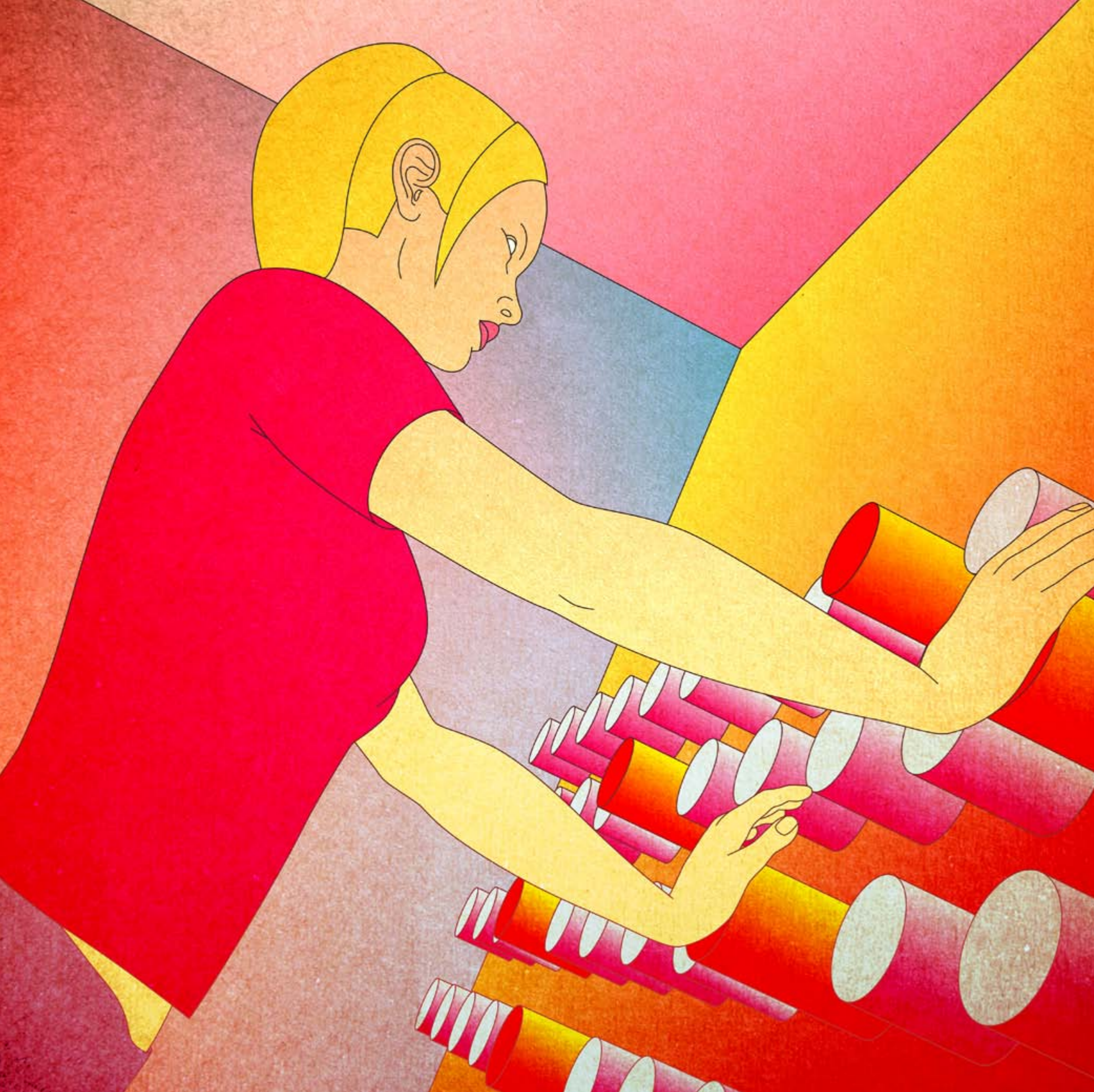
Frank Machalowski

<http://www.machalowski.de/>









Eric Petersen

<http://ericpetersen.us.com/>

Soy un artista nacido en Santa Monica, California. Mis estudios son de arte, pero realmente empecé mi carrera de ilustrador en 2012. Pasé una década escribiendo código para las webs de grandes empresas de la ciudad de Nueva York.

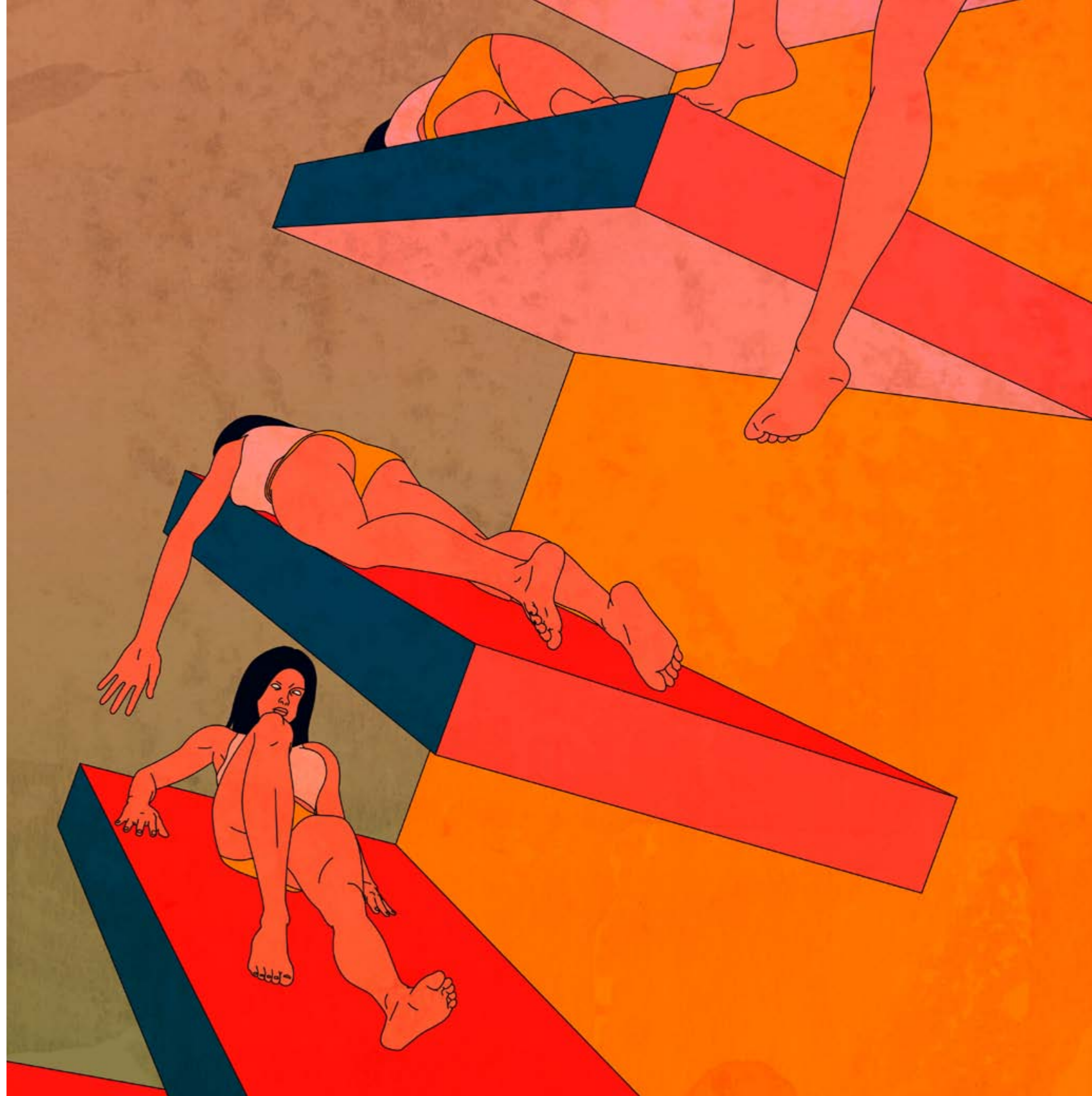
Mi arte se centra en las personas y en el entorno. Las ideas vienen a mí en momentos aleatorios, las escribo rápidamente o esbozo las que no puedo describir con texto. Mi estilo es un intento de eliminar el toque humano de mi arte. Mis personajes son figuras 3D que pongo en un programa 3D y sitúo en escenas 3D. Dibujo líneas de peso individuales usando el ordenador con curvas Bézier en un programa de vectores y acabo el color en un programa de tramas con gradientes. Estoy interesado en la combinación de un estilo de ilustración puramente funcional con una escena emocional.

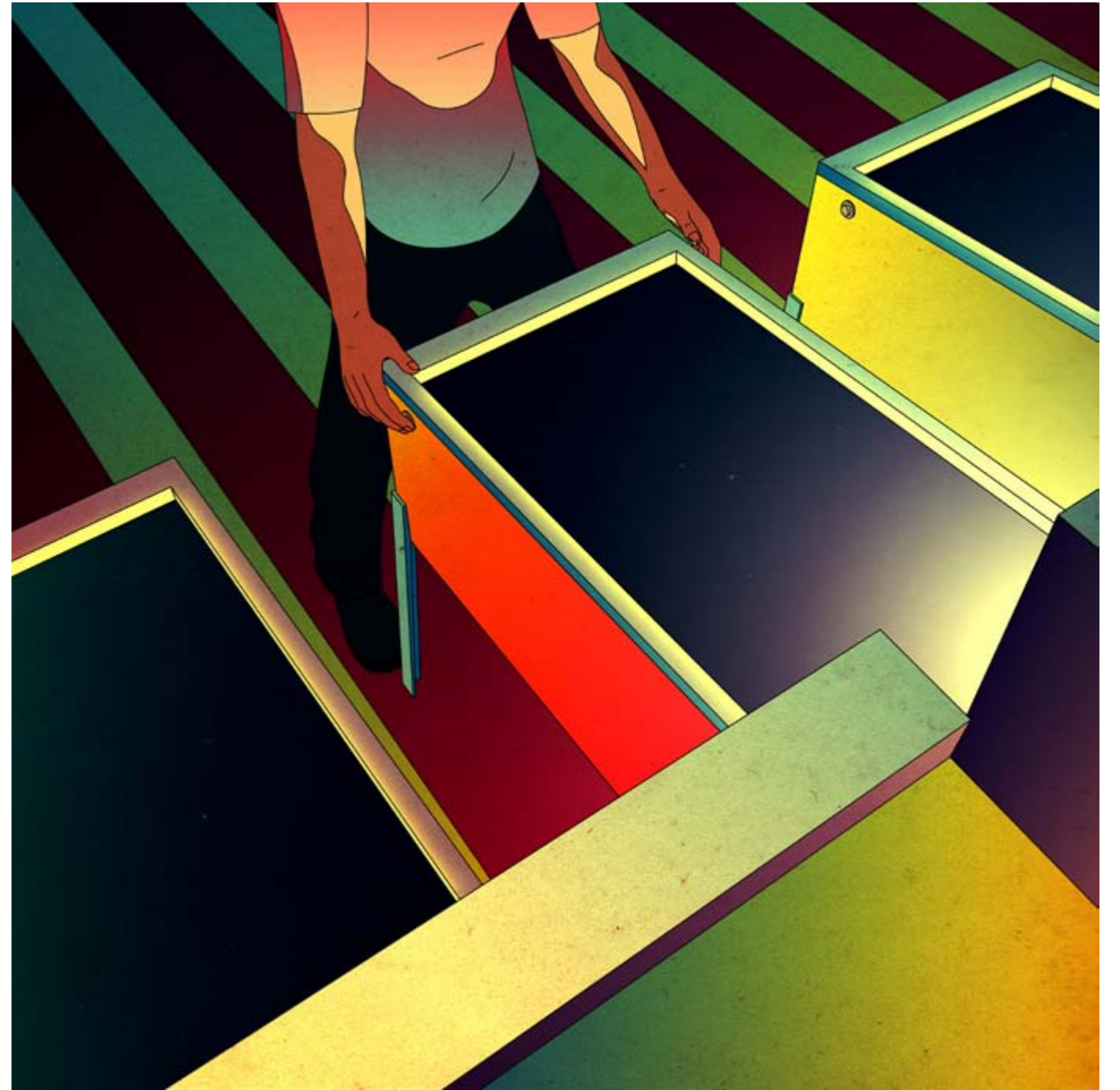
Eric Petersen

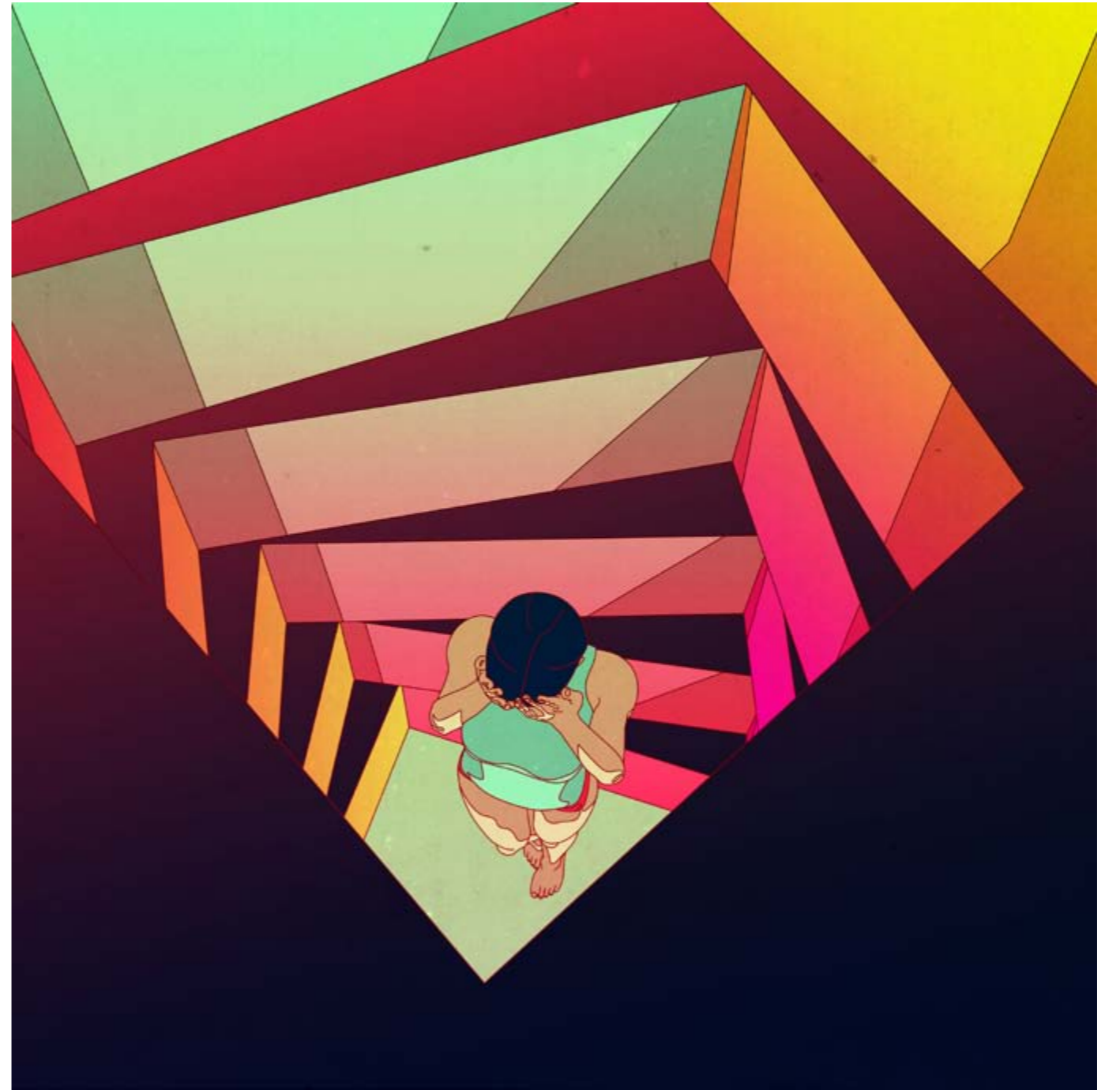
I am an artist born in Santa Monica, California. I went to school for art, however, I only really started my illustration career in 2012. I spent a decade writing code for the websites of large corporations in New York City.

My art focuses on people and environments. My ideas come to me at random moments which I quickly write down or sketch out the ones I can't describe with text. My style is an attempt to remove the human touch from my art. My characters are 3D figures which I pose in a 3D program and put into 3D scenes. I draw single weight lines using the computer with Bézier curves in a vector program and finish the color in a raster program with gradients. I am interested in the combination of a purely functional illustration style with an emotional scene.

Eric Petersen







2014 en 40 imprescindibles

Por Marta Amorós y Rafa Simons

Es ya tradicional por estas fechas que las publicaciones culturales elaboren sus listas de lo mejor del año; tan tradicional que la fuerza de la costumbre y la sobreabundancia han restado relevancia a las mismas: todas se parecen mucho y al final terminan convirtiéndose en un divertimento para criticar que un disco esté en el 6 y no ¡en el 5!. Desde Opticks hemos querido desmarcarnos (aunque aquí haya poco margen de maniobra) de

esta tendencia. Dejando un año de descanso, volvemos con una “lista de imprescindibles”. Renunciando a poner orden en los discos, pues cada uno tiene sus gustos y el de ninguno es superior, presentamos 40 discos (20 nacionales, 20 internacionales) que pretenden dar cuenta de lo que ha sido musicalmente el año y que busca recuperar el auténtico espíritu para el que nacieron las listas: descubrir discos que, quizá, se nos escaparon en el trajín del año.

Discos internacionales

Sun Kil Moon - *Benji*

Hablar de Sun Kil Moon, y de Mark Kozelek en general y en cualquiera de sus variantes, nos despierta una inmediata empatía y una predisposición favorable que resulta innegable. Hecha esta advertencia, 'Benji' es un nuevo ejercicio de estilo de Kozelek, en el que sin renunciar a los elementos

que ya son marca de la casa (ese slowcore de guitarras pesadas, esas atmósferas asfixiantes y esa manera tan personal y maravillosa de cantar, de escupir las palabras) se da una nueva vuelta de tuerca en la creación de un estilo que ellos mismos han ido inventando y de los que siguen siendo los principales abanderados.

Sharon Van Etten - *Are we there*

Tras varios discos más que notables, entre los que destacaba 'Epic' (2010), Sharon Van Etten alcanza la madurez definitiva con este 'Are we there'. Todos los elementos que, de hecho, ya estaban presentes en sus cuatro anteriores discos, terminan de eclosionar en esta quinta entrega, para dejarnos un álbum tremendamente personal, dominado por la particular y espectacular voz de Sharon. Sin dudas, el mejor disco del año en la difícil categoría de los singer / songwriter. Canciones como 'Break me', 'Our Love' o la impresionante 'Your love is killing me' forman ya parte de la playlist ideal de 2014.

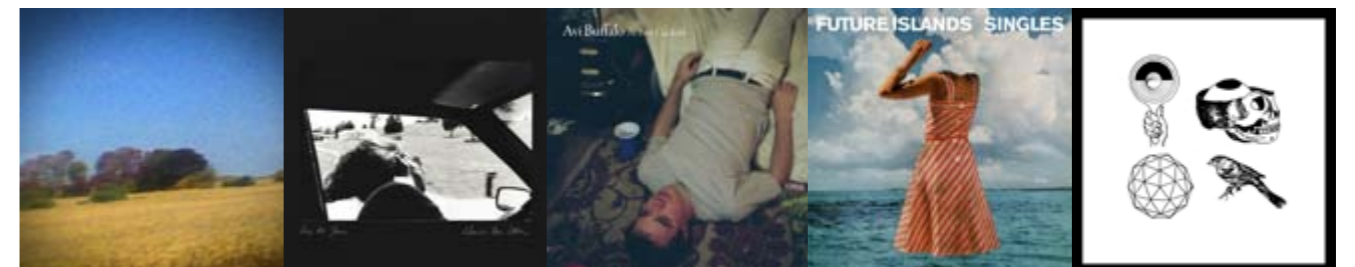
Avi Buffalo - *At best cuckold*

Lo que en 2010 se presentó ante nosotros como el nacimiento de una banda con unos mimbres excepcionales, se ve plenamente refrendado con este 'At best cuckold'. El difícil segundo álbum de una banda que cosechó buenas críticas con su debut, es saldado con total solvencia y una frescura

que, en los tiempos que corren, es cada vez más inusual en el planeta indie. Guitarras frescas, armonías vocales envolventes y mucha actitud son la mezcla perfecta que componen este excepcional trabajo de los californianos. Puro revival del sonido de la costa oeste.

Future Islands - *Singles*

Si tuviésemos que hacer una mención a la revelación del año, al disco que más nos ha sorprendido, por inesperado, en este 2014, sin tener que pararnos a reflexionar demasiado, sin lugar a dudas se lo concederíamos a Future Islands. A pesar de que no estamos hablando de unos debutantes (cuentan con tres álbumes anteriores en sus espaldas) es con este 'Singles' con el que han conseguido llamar la atención de público y crítica. Synth pop fresco y agradable, construido sobre la base de melodías directas y con un maravilloso sonido vintage de los '80, encuentra su punto de apoyo esencial en la voz y presencia sobre los escenarios de Samuel T. Herring. Si no la habéis



escuchado aún, no perdáis detalle de la maravillosa 'Seasons', una de las canciones del año.

Woods - *With light and with love*

Woods es una de esas bandas que, casi sin hacer ruido y pasando relativamente desapercibidos, ha logrado construir una discografía sólida en la que, propuesta a propuesta, han creado un imaginario propio y un sonido realmente personal. Hacer esto, que siempre es difícil, tiene más mérito cuando uno transita por las aguas de un género como el folk y sus espacios aledaños, dónde todo parece inventado, deconstruido y vuelto a construir. 'With light and with love' es, de nuevo, un disco magistral que, sin grandes alaracas ni pretensiones grandilocuentes, vuelve a refrendar que estamos ante una de las mejores bandas (si no la mejor) de la escena folk actual.

Real Estate - *Atlas*

'Atlas' es el título del tercer disco de esta banda de Nueva Jersey que se está convirtiendo, por derecho propio, en uno de nuestros grupos de cabecera. Si su debut (homónimo) era realmente interesante y prometedor, y su segundo disco la confirmación de las esperanzas que depositamos en ellos, 'Atlas' es la confirmación definitiva de

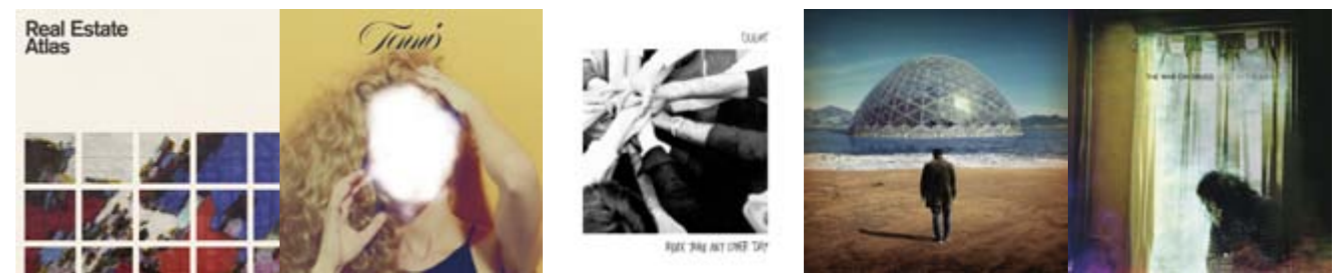
que estamos ante tres músicos con mucho talento y muchas cosas por decir. La canción con la que se abre el disco ('Hard to hear') es una de las imprescindibles de este año y, junto con todo el set list del disco, construye un rico universo personal donde las referencias a sus influencias son claras y evidentes, sin que ello (y aquí encontramos el mérito) les reste un ápice de pegada o interés. Algo al alcance de muy pocos.

Tennis - *Ritual in repeat*

Este año 2014 es el álbum de la confirmación de grandes promesas a través de terceros discos. Tennis nos sorprendieron con su debut ('Cape Dory'), pero nos dejaron algo fríos con la continuación que dieron a su propuesta con 'Young & Old'. La expectación que manteníamos por su tercera referencia era, pues, alta. Una especie de todo o nada, en realidad. Y la escucha de 'Ritual in repeat', en este sentido, no defrauda. Pop fresco, en la mejor tradición del twee pop, en la que emerge y destaca la voz de Alaina Moore. Además, el disco contiene otra de las canciones de mi año musical: la atemporal y emotiva 'Timothy'.

Ought - *More than any other day*

Quizá el disco que más he escuchado durante este 2014 y, seguro, el que



más he disfrutado. Potente el debut que se marcan estos chicos de Montreal y preciosa la revisión a la que someten a los clásicos de un género, el art-punk, que ya no está de moda, sin que eso signifique que no siga siendo uno de nuestros favoritos. Canciones envolventes y obsesivas, tremendamente trabajadas en todos sus arreglos y detalles, en el que se nos propone una relectura de Television, la Velvet Underground, Neu! o Talkin' Heads. Un disco extremadamente maduro para una banda extremadamente joven. Un futuro prometedor.

Damien Jurado - *Brothers and sister of the eternal moon*

Damien Jurado ya es un habitual de nuestras listas. Y es que este cantautor de Seattle lleva ya años construyendo una discografía sólida, armada sobre la base de textos y melodías sencillas, apoyadas en una idea muy concreta de los que es el folk y la esencia minimalista que lo debe rodear. Quizá, en este sentido, este 'Brothers and sisters of the eternal moon' sorprende por

alejarse un poco de este concepto, apostando por algo más de riesgo en la producción y las melodías. Riesgo medido, que en ocasiones engrandece el producto, pero que en general hace perder pureza a la mezcla. Aún así, un muy buen disco.

The war on drugs - *Lost in dreams*

Para la mayoría de la crítica y las listas al uso, el disco del año. Con solo tres discos en su haber, y habiendo tenido que sobrellevar la partida de uno de sus principales soportes (el imprescindible Kurt Vile), The War on drugs representa en la actualidad a la mejor tradición del indie rock y nos proponen discos de atmósferas envolventes y grises que terminan por calarnos en la piel e inquietarnos. Temas largos, con grandes desarrollos, en el canon del rock más clásico, conectado con elementos de rock épico y virtuosismo técnico. Un cóctel en el que el disco encuentra los principales elogios de quienes les aúpan, pero en los que, paradójicamente y en muchas ocasiones, también encontramos los excesos que juegan en su contra.

St. Vincent - *St. Vincent*

Una propuesta que genera divisiones y 'nuestro' disco del primer semestre del año. El típico ejemplo de disco que, si conectas con él, se te mete dentro y te acompaña meses y meses a lo largo de inacabables escuchas cíclicas. Tras varios discos en los que Annie Clark venía conquistando a sectores cada vez mayores de oyentes, este álbum homónimo, menos accesible y directo que los anteriores, ha supuesto curiosamente el de su definitiva valoración general. La mejor definición del disco la leí en internet, escrito por un usuario de *rateyourmusic*: 'El disco homónimo de St Vincent es un asalto a los oídos. Pero es un fantástico asalto a los oídos'.

Sonder Lerche - *Please*

Es posible que no conozcáis a Sonder Lerche o que no hayáis escuchado este, su último disco. Es un disco que aparece en pocas listas de "Lo mejor de..." y es una lástima, porque es un disco pop maravilloso

(sí, con todas las letras). Realmente, en el mismo no hay nada nuevo a sus anteriores propuestas y, sin embargo, cuando uno lo escucha sigue sintiendo la misma fascinación que le embargó cuando lo descubrió hace ya años con su 'Faces down', hace ya más de una década. Pop fresco, con la marca del "pop sueco" de los últimos tiempos, Sonder sigue siendo nuestra mejor y más segura apuesta nórdica.

Caribou - *Our Love*

Para muchos, uno de los discos del año. Una nueva entrega de sonido house que, sin suponer en realidad un gran salto de estilo, implica no obstante una evidente depuración de su propuesta musical. Las canciones, construidas sobre sucesivas, superpuestas e hipnóticas capas de sonido, terminan presentándose al oyente como atractivos mapas sonoros en los que perderse. Un álbum complejo que constituye la mejor versión de Caribou hasta la fecha, lo cual no es decir poco.

Parquet Courts - *Sunbathing animal*

A medio camino entre el indie rock de vena más clásica y el punk rock, los neoyorkinos Parquet Courts son una de las bandas más en forma de la nueva escena actual. Si el año pasado ya facturaron el excelente 'Light up Gold', que nos hizo descubrirlos y anotarlos en nuestra agenda de 'bandas emergentes a seguir', en 2014 nos han dado dos referencias: este "Sunbathing animal" y "Content Nausea". Puestos a elegir entre ellos (y aunque esta no sea una elección fácil) nos quedamos con el primero, porque creemos que define mejor la propuesta: indie rock clásico, potente y ruidoso, pasado por el barniz de los nuevos tiempos.

Alpaca sports - *Sealed with a kiss*

Uno de los discos más bonitos del año, en nuestra opinión. Es cierto que no supuso ninguna sorpresa, pues muchos de los temas ya los conocíamos, pues este disco es en gran una recopilación de las canciones publicadas previamente en singles y discos de 7" a lo largo de los años precedentes. Adornados con nuevas canciones (¡y que canciones!) el sonido pop de Alpaca Sports nos devuelve a un mágico universo pop luminoso y naíf que nos ha tenido embelesados durante buena parte del año.

The pain of being pure at heart - *Days of abandon*

En este disco, otro "tercer disco", pareciera que TPOBPH hubieran decidido hacer una parada para coger tanto aire como perspectiva. Aire, después de todo (lo bueno) que les ha pasado desde que en el 2009 publicaran su fantástico disco homónimo de debut. Y perspectiva, para tratar de redefinir quiénes son y hacia dónde quieren exactamente ir, artísticamente hablando. El resultado es un conjunto de canciones interesantes, pero diferentes a las que integraban los dos primeros discos, en las que esta faceta de búsqueda parece más importante que el resultado final. Voto de confianza, pues, a una banda con mucho por decir aún; quizá la banda con más recorrido de la escena indie actual.

Katerine - *Magnum*

'Magnum' supone la vuelta a la actualidad discográfica de uno de los autores que, por derecho propio, se ha convertido en esencial para entender la música francesa de las últimas décadas. Asumiendo el papel de 'enfant terrible' de la chanson que había quedado desierto desde la desaparición de Serge Gainsbourg, y demostrando idéntica sensibilidad y olfato para adaptarse a los tiempos, Katerine





sigue explorando el camino de la chanson-psicodelia gamberra, con destellos fantásticos a lo largo de impagables temas. Lástima que, eso sí, el producto final no sea todo lo constante que deseáramos.

Ryan Adams - Ryan Adams

Como dice el tópico, los viejos rockeros nunca mueren y, en el caso de Ryan Adams, más que no morir, pareciera que incluso rejuvenecen por momentos. Este disco, curiosamente homónimo, a pesar de su dilatada trayectoria, nos presenta a un Ryan Adams más intimista y romántico, que apuesta por unos sonidos e instrumentaciones más clásicas, a las que es capaz de imprimir, no obstante, su personal sello. Nunca bastante reivindicado, y menos aún valorado fuera del grupo de quienes somos sus incondicionales, Ryan Adams continúa facturando no obstante excepcionales discos.

Paolo Nutini - Caustic Love

Tras una ausencia de 5 años, Paolo Nutini vuelve al mundo de la música

presentandoundiscoimprescindible. Con un pasado de éxitos entre sus dos anteriores álbumes, ha tomado distancia permitiendo una evolución y madurez que nos regala en forma de este 'Caustic Love' Se ha dicho del disco que tiene un poco de jazz, soul, sonido Motown, rock clásico, pop contemporáneo e incluso ecos de hip hop. Una mezcla pretenciosa pero sabiamente elegida con un resultado elegante y sofisticado lleno de matices. Todo ello aderezado por la voz desgarrada y pasional de este británico de ascendencia italiana que nos ha deslumbrado con un trabajo esencial.

Damien Rice - My favourite faded fantasy

En el 2003 Damien Rice nos regaló el fantástico "0" y han tenido que pasar 12 años desde entonces (parece mentira cómo pasa el tiempo) para que nos haga entrega de un disco a la altura de aquella referencia. A diferencia de lo que señalábamos en el caso de Oberst, nos encontramos aquí con una propuesta que transita los caminos más clásicos del folk

y que viene aderezada por la fantástica voz de Damien, que suena mejor que nunca, para terminar construyendo uno de los productos más devastadoramente tristes que recordamos, lo que unido a la

cuidada producción de los temas y a lo épico de su desarrollo musical, nos depara un gran álbum al que ha merecido la pena esperar tanto tiempo.

Discos nacionales



Nacho Vegas – Resituación

'Resituación' es una gran noticia para la escena musical española, pues supone el regreso de la mejor versión posible de Nacho Vegas. Tras varios discos en los que la inspiración del asturiano parecía menor y que percibíamos como discos de transición, Nacho Vegas consigue, resituándose, volver a la senda de sus ya legendarios tres primeros discos y presentarnos un grupo de canciones que, desde la óptica de la reflexión social, contienen letras y músicas de alto nivel. La canción dedicada a su Gijón natal ('Luz de agosto en Gijón') es uno de los temas del año.

Sagrado Corazón de Jesús - Opera Omnia

Publicado a principios de año, 'Opera Omnia' es uno de los discos del año por derecho propio. Discos de Kirlian (protagonista musical de nuestro último número), nos trae un disco de debut potente en el que el gusto por la melodía y las letras cuidadas se dan la mano y hace que se nos agolpen inmediatamente en la cabeza nuestras referencias preferidas. Desde Berlanga hasta Señor Chinarro, pasando por la mejor tradición noise española, Jesús Fernández nos regala una colección de canciones estudiadas, cuidadas y envolventes para iniciar una carrera prometedora.

Single - Rea

Cada nuevo lanzamiento de Single es un gran acontecimiento musical. Son el grupo con más personalidad musical en la actualidad. Ocurre sólo cada cierto tiempo que un grupo sea capaz de catalizar el sonido de una época, de entender cuál es la tendencia, la preocupación estética que marca unos años y se aventure a glosarla. A tratar de tomar los elementos presentes, a deconstruirlos y volverlos a construir en una propuesta que, siendo resultado del todo, nos depare algo totalmente nuevo y personal.

Single lleva haciendo esto disco a disco y eso explica que cada nuevo álbum sea algo especial. Lejos del agotamiento o de sentir la responsabilidad, nos entregan un trabajo que constituye su mejor trabajo hasta la fecha. Mezcla de estilo, huida del canon, piedra Roseta de la modernidad... Los intentos de encuadrarlos son vanos, la sensación al escucharlos, inmensa. Si sólo tuvieseis que escuchar un disco de 2014, no lo dudéis: Rea.

Vetusta Morla - La deriva

No podemos decir que 'La deriva' es el mejor disco de Vetusta Morla, porque desmereceríamos del todo el primero y gran 'Un día en el mundo', resultado de años tras el telón de la escena musical.

Eso no nos impide afirmar que este último trabajo es uno de los mejores discos que hemos tenido el placer de escuchar y reflexionar (porque los discos también son un ejercicio de reflexión) en este pasado año 2014. Letras siempre trabajadas y cada vez con más claro mensaje reivindicativo, acentuado por ese halo de rebeldía rockera, que alterna los ya clásicos sonidos rítmicos de estribillos pegadizos. En resumen, un muy buen ejercicio de reflexión musical.

Templeton - Rosi

Poco a poco, Templeton se van consolidando como uno de los grandes grupos de la nueva escena independiente española. Tras uno discos más que notables, entre los que destacaba especialmente su anterior referencia, 'El Murmullo', Templeton alcanzan la madurez definitiva con este 'Rosi'. El estilo sigue siendo el mismo; ese estilo basado en una idea muy precisa del pop; pero la ejecución alcanza una nueva dimensión, con una producción muy cuidada y una construcción de canciones soberbia, que termina dejando en el oyente que les sigue desde el principio, la sensación de que han depurado definitivamente la propuesta y que, ahora sí, han llegado a ser el gran grupo que tenían dentro. Ahora,

esperemos gozarlos en muchas más entregas.

Ángel Stanich - Camino ácido

Pocos debuts son tan sonados como este de Ángel Stanich sin que el protagonista haya concedido una sola entrevista a los medios de comunicación desde su lanzamiento. La carta de presentación lleva por título 'Metralleta Joe', y ha llamado la atención hacia un disco en el que encontramos una voz carismática, acompañada de sonidos que beben del rock americano al más puro estilo 'song writer sureño' adaptado al territorio nacional. Destacan las letras de unas canciones que, a modo de narraciones, nos presenta un mundo crudo y descarnado, lleno de situaciones y personajes que bien servirían como argumento de cualquier película. Eso sí, con altas dosis de humor negro. El mismo que utiliza en sus directos, a los que no podemos más que recomendar asistir.

Neuman - If

No podíamos obviar en esta lista a un grupo del que nos enamoramos hace unos años y que sigue creciendo en su trayectoria musical. Hablamos de Neuman y su último alumbramiento: 'If'. Como todo lo que graba Paco Loco, productor de su último trabajo, este disco está hecho con mimo, cuidando todos los detalles, algo que el grupo de Paco Román siempre ha tenido muy en cuenta. Ello no quiere decir que tengamos entre las manos un disco delicado y pusilánime. Al contrario. Ese cuidado con el que se ha realizado, realza si cabe aún más la fuerza y calidad con las que nos deleitan en todos y cada uno de sus conciertos. Un disco apto para todos los gustos que convence a los seguidores de estribillos pegadizos ('Turn It' o 'Tell You') hasta deleitar los oídos más sibaritas (Kids).

Capitán Sunrise - Instrucciones para silbar bajo el agua

'Instrucciones para silbar bajo el agua', además de tener la mejor



portada del año (obra de Gorka Olmo) es, como la tradición del pop en el que esta banda hunde sus raíces, un disco de melodías, donde toda la construcción (y especialmente esas baterías que tan bien suenan a lo largo de todo el disco) parece estar al servicio de las mismas, enlazando así con la estela del mejor pop sesentero y, por qué no, incluso de los denostados, pero fantásticos ochenta. Un disco para ponerlo y disfrutar toda una tarde de lo más importante que tiene un disco: canciones.

Novedades Carminha - *Juventud Infinita*

'Juventud infinita' es lo que nos proponen este trío gallego en su tercer y último álbum de estudio. Huyendo del sonido chatarrero de los primeros discos, conservan la esencia lo-fi a pesar de contar con un conjunto de canciones más pensadas y trabajadas. Destacan más que nunca los estribillos pop enmarcados en sonidos garageros, salpicados de psicodelia y punk, sin perder la frescura que les caracteriza gracias a unas letras descaradas y llenas de himnos generacionales ('Quiero verte bailar', 'Antigua pero moderna' o 'Tú antes molabas').

Modelo de Respuesta Polar - *El cariño*

La buena música nos transmite sensaciones. Y este grupo de valencianos, a pesar de su corta trayectoria profesional, lo saben. O lo que es mejor, lo hacen. 'El cariño' es un disco lleno de rabia y melancolía a partes iguales, que nos arrastra por paisajes sonoros intensos y dinámicos sin resultar cargantes. Las instrumentaciones acompañan unas letras claras y cercanas que hablan de sentimientos universales, y por tanto reales. Y es que las relaciones no son fáciles ni lógicas. Y la música, al fin y al cabo, son emociones.

Hazte Lapón – *El traje del emperador (EP)*

Resulta curioso que en una lista de discos (de larga duración), se cuele un EP, por definición breve (pero no fugaz, como los singles); pero más curioso aún resulta que, en realidad, ese EP sea, a la postre, uno de nuestro favoritos. Y es que cuando uno escucha temas como "Sólo Dios dirá", con su hipnótica letra, se da cuenta de que está ante un ejercicio de pop perfecto, un ejemplo de obra de autor, al que resulta muy difícil ponerle un pero y al que lo breve da fuerza y unidad. Como si hubieran querido ir a lo sustancial, evitando incluir nada más que adulterase el producto, este EP se presenta como una de las piezas esenciales del año.



Rufus T. Firefly - *Nueve*

2014 ha sido el año de vaciar el saco de las canciones para este grupo de Aranjuez. A principios de año se permitieron editar un EP ('Grunge') con rarezas y descartes lleno de atmósferas y experimentaciones, para publicar a finales 'Nueve'. Título que engloba diferentes significados para un disco que esperamos les otorgue el merecido reconocimiento tras casi una década dedicados a la música. Escuchar un disco de Rufus T. Firefly nunca es fácil. No tanto por la complejidad de las canciones como por su profundidad. Sin embargo no es algo que impida disfrutar de este disco desde el comienzo. Y a cada escucha mejora. Esa es la mejor definición de un buen disco.

Los Lagos de Hinault - *Flores de Europa*

Son una de las joyas de la corona de la nueva escena indie en español, llamados a ser los sucesores de las grandes bandas que en los '90 nos enamoraron y marcaron y, pese a ello, uno tiene la sensación de que no se habla de ellos todo lo

que se debería hablar. Si su disco de debut ('Vidas ejemplares', 2011) ya fue una llamada de atención a todo el potencial que estos chicos tenían dentro, 'Flores de Europa' no es sino la confirmación de las esperanzas que teníamos depositadas en ellos. Melodías con mucha personalidad, arregladas y escondidas tras un sonido muy especial y personal, 'Flores de Europa' se nos presenta como el retrato de un mundo tremendamente personal, que precisamente en lo particular, encuentra precisamente su capacidad de atracción.

Mourn - *Mourn*

En toda lista que se precie, debe aparecer un grupo revelación que sobresalga de entre la gran cantidad de nuevos (y buenos) talentos con los que anualmente contamos. Y nosotros hemos elegido a Mourn. Es su primer disco y sus componentes no llegan a los 20 años. Con esa inocencia de la primera juventud (porque juventudes hay muchas, y más en la música), las catalanas han compuesto las canciones que nos

han conquistado. Mucha energía y un sonido natural y sincero, bañado por un estilo grunge de principios de los 90. Apoyadas por el sello Capture Records y de medios como Pitchfork, presentan su trabajo más allá de nuestras fronteras en conciertos por Francia y Holanda. No las perdemos de vista.

Lorena Álvarez y el coro de la dinamita – *Dinamita*

Lorena Álvarez es una artista que, poco a poco, está construyendo una carrera sólida, sin estridencia, sin prisas pero sin pausas. Ese tipo de artistas de los que ya tienes la certeza de que cada nuevo lanzamiento será algo a tener en cuenta y, en su personal estilo, especial. Tras los fantásticos 'La cinta' y 'Anónimo', este EP 'Dinamita'. En él encontramos la misma potencia vocal que Lorena Álvarez ha convertido en un sello personal, pero aderezado esta vez por una producción que le otorga más protagonismo que nada. Un punto de inflexión en la evolución de esta banda que nos deja con ganas de más, de descubrir cómo y por dónde evolucionará el proyecto, uno de los más interesantes actualmente.

El palacio de Linares - *La espalda de un perro*

El Palacio de Linares es una de las

bandas con las que más hemos disfrutado a lo largo de los últimos años y, también, en este 2014, gracias al 10º 'La espalda de un perro'. Tras el increíble EP 'Himalaya' (un disco que no tuvo el eco que su calidad le merecía tener), El Palacio da continuidad a su forma de entender el pop con estas ocho canciones en las que las referencias musicales, que abarcan todos los estilos y épocas, son ricas y están "muy bien traídas". Al final, el resultado es un conjunto sorprendentemente compacto, que se encuentra guiado por una idea muy precisa de qué y cómo lo quieren contar. Un disco infravalorado, pero que es de lo mejor de este 2014.

Matrimonio - *Matrimonio*

Un disco que nos llegó ya en la recta final de 2014 y que marcó nuestro universo sonoro invernal. Disco de debut de Juan Carlos Fernández y Gloria Vilches, encuentra en su tremenda sinceridad, el principal de sus atractivos. Uno de esos discos en los que hay que confiar y que crece, a fuego lento, con las escuchas. Producto, además del sello Snap Clap! (al que deberemos estar atentos en lo sucesivo), nos encontramos ante una entrega de pop costumbrista y desnudo que termina calando profundamente, casi sin que te des cuenta.

La Villana - *La Villana canta*

Disco de debut de 'La Villana', nombre tras el que se encuentra Natalia Quintanal, vocalista de Nosotrash. Aunque las referencias al grupo madre son constantes, y por ello también las comparaciones (que ya sabemos que son odiosas), el disco es especialmente deudor del maravilloso "Popemas". Canciones que, en realidad, son pequeños poemas de sabiduría cotidiana, el disco que nos regala La Villana encuentra una sustantividad propia más allá de su origen y se nos presenta como una reivindicación de una forma de entender el pop.

Silvia Pérez Cruz y Raúl Fernández Miró – *Granada*

Una de las grandes sorpresas del 2014. Aunque ya habían colaborado con anterioridad, 'Granada' es el primer disco que firman conjuntamente Silvia Pérez Cruz y Raúl Fernández Miró y el resultado es un disco tan sorprendente como desconcertante que encuentra, precisamente en esa incapacidad para ser reconducido a los esquemas

tradicionales, el principal de sus motivos de adicción. Procedentes de mundos musicales distantes, firman una colaboración en la que las distancias, más que alejar, suman y en el que el resultado final, abriendo una nueva vía, da como fruto un conjunto coherente, movido por un lenguaje común, en el que la interpretación vocal de Silvia es, simplemente, portentosa. Uno de los realmente esenciales de 2014.

Fred i Son - *Carter (EP)*

Fred i son son una de nuestras debilidades personales. Pop delicado, nostálgico y embriagador, este EP, compuesto por cuatro nuevos temas, se basa en una película de Michel Gondry, autor de la portada del disco. Sin suponer una variación de las texturas y temáticas propias de Fred i son, la virtualidad de este EP es, por una parte, saciar nuestras ganas de nuevo material y, por otra, suponer una nueva vuelta de tuerca al particular universo personal de estos músicos. Esperemos que 2015 sea el año del Nuevo album de Fred i son. Lo deseamos. ■





Javier Gomá

Por M^a José Alés

Tenemos en Opticks el privilegio y el placer de entrevistar a Javier Gomá, Doctor en Filosofía, licenciado en Filología Clásica y Derecho, autor de numerosos libros y director de la Fundación Juan March.

Por sus libros y artículos comprobamos que Javier Gomá es partidario de buscar razones que contribuyan a eliminar aquellas “cuerdas” que nos impidan ser y desarrollarnos como seres humanos libres e iguales; libertad e igualdad que hemos de lograr juntos.

Con enorme amabilidad y simpatía explica para nosotros algunas de esas razones.

En sus libros, Ud. habla mucho de ejemplaridad. En concreto, uno de esos libros se llama “Ejemplaridad pública”. Sin embargo, en la sociedad actual la conciencia de la ejemplaridad no parece ser lo más común.

Aunque no lo parezca en apariencia,

te aseguro que la ejemplaridad está viva y vigente. Lo que no abundan son los ejemplos positivos.

Conviene distinguir entre ejemplos y ejemplaridad. Los ejemplos pueden ser positivos y negativos y pertenecen al mundo nuestro cotidiano. La ejemplaridad es un ideal moral, como serían “el hombre prudente” de Aristóteles, el “hombre autónomo” de Kant o el “superhombre” de Nietzsche; todos se mueven en un plano moral o teórico y se presentan como algo normativo, pero que uno no encuentra en el mundo de la experiencia.

Resulta compatible que estemos hoy observando muchos ejemplos negativos de conductas desviadas, no correctas, y, al mismo tiempo, esté vigente la ejemplaridad; que es lo que nos lleva, por ejemplo, a escandalizarnos. Nos escandalizamos porque observamos que existe una gran diferencia entre

esos ejemplos y nuestra idea de la ejemplaridad. Eso demuestra que el concepto de ejemplaridad está vivo. La corrupción que nos escandaliza es mala, pero el escándalo que nos produce la corrupción es bueno. Demuestra que tenemos sensibilidad y sentido para la regla moral insertada en el ideal de la ejemplaridad.

Hay muchos ejemplos negativos que el organismo, que es la comunidad, un organismo sano, trata de expulsar. Es como la fiebre en una enfermedad. La fiebre nos avisa de que existe un elemento extraño, hostil que nos está dañando. Mientras nos escandalicemos, mientras tengamos “fiebre”, está sociedad podrá recuperarse, pero deberá expulsar al elemento extraño para recuperar una salud absoluta.

El número de Opticks en el que aparece esta entrevista, que tan amablemente nos está concediendo, responde al título de “Cuerdas”. ¿Qué “cuerdas” son, según su criterio, las que más dificultan que nuestra sociedad se recupere?

En el libro que has citado, *Ejemplaridad pública*, digo que lo contrario de la ejemplaridad es lo que yo llamo “vulgaridad moral”. En el hombre y en la humanidad existe una tendencia estructural a

“La ejemplaridad es un ideal moral”

la vulgaridad. ¿Por qué elegir una virtud cuando uno puede ser salvaje, incívico, egoísta?

Hemos de convencer a la sociedad de que hay razones persuasivas para elegir la civilización y no ser un bárbaro. Esa convicción no ha de llegar a través de la coacción o la autoridad, sino de la persuasión que tiene lo excelente cuando se muestra como excelente. Eso sería la ejemplaridad.

Luego hay razones que podíamos calificar como específicamente españolas, ya que la ejemplaridad tiene mucho que ver con el buen uso de la libertad, con un aprendizaje de las normas de la libertad para usarla de manera virtuosa; y los españoles hemos tenido una experiencia limitada en el uso de la libertad, hemos accedido más tarde que otros países de nuestro entorno a las libertades políticas y públicas.

Además, a partir de los años 80, 90, nuestras carencias en el aprendizaje de esas normas provocaron que hiciéramos un uso de la libertad no refinado, más vulgar. Lo que se agudizó a consecuencia de un enriquecimiento rápido, a través de nuestro ingreso en la Unión

Europea, los fondos estructurales, las ayudas sociales..., es decir, un enriquecimiento que no fue resultado del esfuerzo.

Así se nos juntó una libertad no instruida con una riqueza no debida al trabajo. Podríamos decir que la corrupción actual no es más que la vulgaridad del nuevo rico trasladada al ámbito político.

Al final lo que uno desearía es que los ciudadanos estuvieran educados para la decencia, para la honestidad y que optaran por lo bueno sin necesidad de premio y rechazarán lo malo sin miedo al castigo.

Una hermosa meta sin duda. Pero, ¿cómo se puede conseguir?

Intentaré aportar algunas pistas. Primero, educando para la libertad.

“lo que uno desearía es que los ciudadanos estuvieran educados para la decencia, para la honestidad y que optaran por lo bueno sin necesidad de premio y rechazarán lo malo sin miedo al castigo.”

Segundo, transmitiendo una visión culta de la historia occidental, que nos conduzca al convencimiento de que el progreso moral y material de los pueblos occidentales ha sido imparable y que, aunque el futuro no está escrito, podemos mirar hacia él con razonada confianza.

Es verdad que cualquier progreso presenta siempre dificultades. Por ejemplo, nos quejamos de que el nivel en la universidad ha bajado y que la educación, en general, no es todo lo excelente que desearíamos. Olvidamos que nos dignifica más como pueblo el hecho de que la educación, la sanidad, la solución pacífica de conflictos, la libertad, la democracia, los derechos humanos, la economía de mercado, la ciencia o la tecnología alcancen a un mayor número de personas que en la época de Leonardo, Hegel o García Morente; diferencias que se hacen aún más enormes si retrocedemos en el tiempo.

Con lo cual no digo que este sistema no tenga dificultades, las tiene y grandes, pero incluso los antisistema reconocen que es el mejor que ha habido nunca. Por lo cual creo que tenemos razones para la esperanza y para la confianza.

En “Razón portería” Ud. afirma que para vencer las dificultades que presenta el progreso hemos

de trabajar juntos, ser libres juntos. ¿Cómo se compagina eso con el individualismo al que parecen abocarnos las nuevas comunicaciones, por ejemplo, los móviles?

La tecnología es neutra moralmente. Un cuchillo puede servir para cortar el pan y compartirlo con el necesitado y también para clavarlo en el necesitado. Así que la tecnología puede servir para la virtud y para la barbarie. Ocurre lo mismo que con la libertad.

Lo que sucede es que hemos accedido a grandes avances tecnológicos antes de haber desarrollado las habilidades morales y sociales que nos permiten hacer un uso virtuoso de ellos. No obstante, percibo cada vez más que los propios usuarios de Internet, por ejemplo, se están autorregulando para que evitar determinados comportamientos abusivos.

Necesitamos tiempo. A mí me gusta distinguir entre la actualidad y la realidad. La actualidad es lo que ocurre en los periódicos, en los telediarios... y la realidad es lo que subyace y acaba persistiendo.

Hay problemas y los hay muy graves, pero tenemos que darnos tiempo para educarnos en las nuevas tecnologías, lo mismo que tenemos que educarnos en ese *vivir juntos*.

He argumentado en diversos escritos

que en los últimos dos, tres siglos, la cultura moderna se puede resumir con el principio de que ha sido una cultura basada en la liberación del yo sin presiones tradicionales.

“el progreso moral y material de los pueblos occidentales ha sido imparable y que, aunque el futuro no está escrito, podemos mirar hacia él con razonada confianza”

Nos hemos enamorado de nuestra libertad individual y ahora la tarea que está pendiente ya no es ser libres, sino ser libres juntos. Lo que significa que, sin renunciar a la libertad, aceptar positivamente determinados límites que favorecen la convivencia.

La cultura dominante sigue siendo todavía hoy la cultura de la liberación individual y hemos de desarrollar una cultura que nos convenza de que determinados límites no son nocivos, ni restrictivos, ni represores, sino que nos constituyen como individuos.

No es que aceptemos estratégicamente algunos límites para poder convivir, sino que lleguemos al convencimiento de que algunos límites nos constituyen y nos enriquecen. Por ejemplo, el lenguaje tiene reglas impuestas que hay que cumplir y esas reglas, lejos de reprimirnos o limitarnos, nos permiten la comunicación y la comprensión personal; por lo tanto, nos hacen más libres.

Así que tenemos que desarrollar una cultura que nos ayude a comprender que determinados límites no nos reprimen, sino que nos constituyen como individuos. Goethe decía: “Limitarse es extenderse”.

Bien, pero quién cogerá la batuta. Porque hay filósofos, Jürgen Habermas por ejemplo, que contemplan la realidad postmoderna como una renuncia al proyecto humano originado en la Ilustración, ya que el papel de guía que los intelectuales desempeñaban ha desaparecido.

Creo que el papel de los intelectuales ha cambiado para bien. Hemos estado demasiado acostumbrados a unos intelectuales que pertenecían a la aristocracia del espíritu, en una sociedad jerárquica en la que ciertas minorías se proponían ellas mismas como patrones de comportamiento, de juicio, de criterio.

Al igual que nuestros padres o abuelos decían “esto es así porque lo digo yo”, los intelectuales invocaban la autoridad que tenían por el título o la posición académica que ocupaban, por su estamento, y el resto de la sociedad debía asentir. Ahora, sin embargo, ser padre o madre no es solamente un hecho biológico, sino, sobre todo, un hecho moral. Ya no se puede decir “haces esto porque soy tu padre”, hay que dar razones basadas en la propia ejemplaridad del padre, de la madre, en el uso de su patria potestad. Un niño aceptará de buena gana o con mejor talante a unos padres cuya patria potestad sea ejercida de manera ejemplar, virtuosa, que inspire confianza, que a otros que invoquen su legitimidad apoyándose en un hecho biológico.

En ese caso y tomando a los padres como ejemplo, la responsabilidad del intelectual que ha de guiar u orientar es aún mayor.

Claro. En la época actual las fuentes de la intelectualidad son más dispersas, menos fácilmente reconocibles. Antes, si eras catedrático de una determinada materia, la sociedad te concedía de antemano un crédito de confianza. Ahora puedes ser catedrático, pero si tus razones no convencen, si la legitimidad del ejercicio de

esa potestad que se te concede no inspira confianza, no basta con que invoques tu pertenencia a un estamento, valdrás lo que valgan tus razones.

De manera que hoy el intelectual es menos fácilmente identificable y, al mismo tiempo, su valía no está basada en el título ni en la autoridad, sino en el ejercicio que hace de esa autoridad y en sus razones: su vida, sus libros, su trabajo, sus artículos, sus explicaciones.

Finalmente, Ud. afirma que la filosofía no pretende dar “soluciones” sino “razones” que contribuyan a dulcificar la pesadumbre de la existencia. ¿Podría darnos algunas?

Hay razones geniales. Por ejemplo, el arte, según Einstein es “una promesa de felicidad”. Otra razón es la filosofía cuando verdaderamente lo es. La filosofía dignifica, debe dar razones para que la vida sea más digna de ser vivida. Lo son también las grandes causas que mueven el mundo.

A veces reinterpreto el comienzo de Anna Karenina, cuando dice aquello de que “todas las familias felices son iguales, pero, en cambio, cada una es infeliz a su manera”; yo lo reinterpreto diciendo que todas las corrupciones son iguales, vulgares, previsibles y repetitivas. En cambio,

la ejemplaridad es carismática, innovadora, audaz, renovadora.

Bueno, pues poder luchar por eso, poder perseguir eso en general, igual que el arte, la filosofía, las grandes causas; poder realizar acciones extraordinarias, ejemplares, serían razones suficientes.

Además, añado otra que es más general, pero que me resulta particularmente edificante y es que, como diría Aristóteles, hay un placer en el ejercicio de las potencias y a un hombre sano le gusta ser hombre y a una mujer sana le gusta ser mujer e ir cumpliendo las diferentes etapas de las que se compone el camino de la vida.

Entonces hay veces en las que uno tiene que aferrarse al placer de ser hombre, de ser mujer, de desarrollar las capacidades y las potencias. Porque en ese ejercicio de las potencias, dice Aristóteles, está el cumplimiento último de lo humano.

No podríamos elegir mejor final para esta entrevista Muchas gracias y mucho éxito en su esperanzadora “siembra” de razones. Seguro que la cosecha será abundante, estamos necesitados de ella.

Muchas gracias a vosotros y mucho éxito también para vuestra revista. ■

JAVIER GOMÁ

EJEMPLARIDAD PÚBLICA



Isidro Esquivel

<http://isidroresquivel.blogspot.com.es/>





A los 25 años comprendí que la ilustración es como una mesa puesta donde se pueden subir las manos sucias y comer con los pies, donde hay otro plato y otra silla esperando que lo imposible venga a hacerte compañía. En esta mesa nos comeremos al hambre, planearemos cómo robarnos el cielo y esperaremos que la noche oculte este mundo para imaginar uno nuevo. Donde lo otro, lo diverso encuentre un recoveco cálido donde desempacar

Así inicié mi viaje con una idea, un cepillo de dientes y una maleta llena de papel, y en eso sigo, buscando dibujos que puedan provocar ese dolorcito en la boca del estómago, esa sensación que produce echar un vistazo a los mundos imposibles.

Isidro Esquivel

When I was 25 I understood that illustration is like a table set for dinner where you can have your hands dirty and eat with your feet, where there is another plate and another chair waiting for the impossible to come and sit with you. In this table we will eat hunger, we will plan how to steal the sky and we will wait until the night hides this world to imagine a new one. Where the other, the diverse, finds a warm corner to unpack.

This is the way I started my trip, with an idea, a toothbrush and a suitcase full of paper, and I am still the same, looking for drawings able to provoke that little pain at the pit of the stomach, that feeling of glancing at the impossible worlds.

”

Isidro Esquivel







Mientras tanto

Poema. José Luís Zerón Huget
Ilustración. Xavier Mula

Serse es una aventura
Juan Gelman
¡Tanto esplendor y tanto desamparo!
Olga Orozco

Pasa el tiempo con su carga de belleza y veneno.
La vida se va
-luz y oscuridad en un solo vuelo-
y los sueños solo abrigan una inocencia
continuamente burlada
en las ruinas del instante.
Tus preguntas profanan
escondrijos donde conviven el gusano y la llama.
No hay cuerdas que aten el tiempo, lo sabes,
no hay acuerdo con el océano de las pérdidas.
Esperas, entre el anhelo y el temor,
la ceniza que vendrá,
mientras tanto la fulguración de este ahora
que dice sí te muestra las sendas
de la plenitud y tus ojos abarcan
un suceso sin cómo ni por qué.
Mientras tanto te rebelas contra el sentido último
y eres parte del espesor del mundo.



Thomas Krauss

<http://www.hurluber.lu/>







Francisco Nixon

Dando cuerda a toda una generación

Por Víctor David López

Ilustración. Reyes Muelas

La guitarra cambió su vida y el activó la vida de muchos otros. Francisco Nixon dejó Gijón hace casi una década y en Madrid continúa su trabajo artesanal en el pop nacional. En 2014 ha publicado *You kill me* (Marxophone, 2014), el fugaz regreso de Australian Blonde, y ha preparado su nuevo disco en solitario que saldrá a la venta a mediados de 2015, titulado provisionalmente *No me puedo creer que seáis mis amigos* y que seguirá publicando con la discográfica Siesta.

¿Recuerdas cuál fue tu primer contacto con las cuerdas de una guitarra?

En casa mi hermano tenía una guitarra española bastante hecha polvo. No tengo muchas fotos mías de pequeño, pero de bebé hay una, creo que es con un año recién cumplido, en la que aparece mi hermano sujetándome y yo con la

guitarra, aunque no aprendí a tocar hasta bien mayor.

¿Y cuándo y cómo aprendiste? ¿Cómo te entra la pasión por las cuerdas?

Pues cómo llega la pasión no lo sé. A mí me gustaba escuchar música en la radio, las radiofórmulas de la época eran muy variadas, tan pronto encontrabas a Mari Trini como a Donna Summer, y también había radios locales que le daban mucha variedad a la cosa. No sé por qué razón le pido a mi madre que me compre una guitarra eléctrica. Por aquel entonces eran muy caras y mi familia no tenía dinero de sobra para gastar así en caprichos. Mi madre accede a comprármela con la condición de que me apunte a clases de guitarra. Y fui bastante constante con eso, estuve desde 2º de B.U.P. hasta C.O.U., y ya en C.O.U. lío a un par de amigos para montar



un grupo, porque lo de tener una guitarra y no tener con quién tocar es un rollo. Roberto (Nicieza) se compró una batería y Tito (Valdés) se compró un bajo, y además tenía un garaje donde podíamos ensayar, que también me interesaba mucho.

En aquellas clases de guitarra comenzó todo, ¿cómo eran?

Eran como en una especie de universidad popular que había en Gijón, eran clases particulares pero no individualizadas, estábamos cinco o seis en clase. Una vez a la semana, los sábados por la mañana. El profesor que teníamos era muy bueno y las clases eran bastante entretenidas.

El Gijón de aquella época era un hervidero. Hay gente que se pregunta si realmente existió la Movida Madrileña, pero, ¿existió el Xixón Sound?

Existe desde el momento en que se le nombra. Como las generaciones literarias. ¿Por qué la del 98 y no las del 48, o la del 53? Alguien habría escribiendo durante aquellos años... Son cosas que tienen mucho de operación comercial, es empaquetar algo y venderlo. A lo mejor la Movida Madrileña no existe tal y como se ha vendido, pero sí que hubo muchos grupos haciendo cosas. Y en Gijón sucedió lo mismo,

quizá no era el Seattle Español tal y como se vendió, pero sí que había mucha gente haciendo cosas. Cosas que las discográficas y el público estaban buscando. Estaba llegando Nirvana, llegaba todo el Brit Pop. Hubo un cambio de paradigma, la gente joven se identificaba con esa escena. Tenía un gran componente generacional. Aunque en mi caso no había rechazo a lo anterior, soy fan de los grupos de los ochenta y lo sigo siendo, pero había una ruptura en el idioma y en el sonido.

Poco tiempo después de ese C.O.U. y esas clases, las cuerdas de tu guitarra marcaban el ritmo a toda una generación.

Sí, ese fue el eslogan. El típico caso de estar en el lugar adecuado en el momento preciso.

Se juntó el anuncio de Pepsi con la banda sonora de *Historias del Kronen*.

Tuvimos un apoyo que quizás otras banda son tuvieron. Fuimos finalistas del concurso de maquetas de la revista Rockdelux y de la Sala Maravillas, y eso hizo que el sello Subterfuge se fijara en nosotros. Subterfuge empezaba a moverse por aquel entonces en terrenos por los que hasta ese momento los grupos independientes no se habían movido: la publicidad, el cine, el

grupo Prisa. Se crean suplementos para hablar de esa música.

¿En ese momento se siente vértigo? ¿Miedo?

Sí, te sientes un poco arrastrado por los acontecimientos. Australian Blonde no era un grupo para tener ese éxito, y esto lo digo viéndolo en retrospectiva, en aquel momento no pensábamos así. Era un grupo que estaba todavía en formación, estaba por hacerse. Y de repente hubo una exposición mediática brutal, con una canción que fue un hit (*Chup chup*, del disco *Pizza Pop*, editado por Subterfuge en 1993), y no estábamos preparados. Nosotros estábamos en Gijón en un garaje, no sabíamos nada de la industria, ni de los medios, ni de la vida, ni de nada. Pagamos la novatada y tomamos decisiones que no fueron acertadas. La decisión de entrar en la película creo que sí fue acertada, pero la de hacer el anuncio creo que fue una decisión equivocada, aunque en el momento nos hizo todavía más populares y nos permitió hacer todavía más galas de verano y ganar dinero. Fue una decisión que nuestro público de base no entendió, provocó mucho rechazo y yo creo que con razón. Cuando empezamos a hacer discos más consistentes, el público ya había perdido el interés, en parte por esa sobreexposición.

¿Tras la disolución de Australian Blonde volvió la pasión por tocar la guitarra?

Volvió la ilusión por salir por ahí el fin de semana a tocar, con Sergio Algora y La Costa Brava. Además, tanto Sergio como yo ya veníamos de una experiencia de haber estado en una gran compañía con anteriores grupos (El Niño Gusano, en el caso de Algora), de haber fracasado, y esta segunda vez ya nos lo tomamos de otra manera. Todo lo bueno que nos pasaba lo veíamos como un regalo. Yo grababa las canciones en Gijón y me iba con las cintas a Zaragoza para acabarlas con él. Lo recuerdo como una época muy divertida.

Pero tus cuerdas pegaron pronto otro cambio de rumbo.

Llega un momento en el que veo que en La Costa Brava nos lo pasábamos muy bien pero no veíamos nunca un duro. Todo lo que ganábamos se iba en grabar los discos, organizar los conciertos, pagar los equipos. Entonces comienzo a pensar en un proyecto individual porque necesito meter dinero en casa, yo en aquel momento vivía exclusivamente de la música.

Entiendo que ahora no.

No, ahora ya no. Aquella presión me hizo crear un proyecto con el que salir a tocar fuera más fácil, sin tener que

mover tantos instrumentos, pagar tantas dietas, para poder tocar en otro tipo de locales. Agarré la guitarra y empezamos con esas cosas de hacer conciertos a domicilio, de sacar dinero de cualquier sitio. Y aquí hay una idea que también quiero dejar clara, no te das cuenta de lo importante que es la industria hasta que ves lo complejo que es fabricarte tus propios canales para llevar tu música de un lado a otro, te quita mucho tiempo, acabas siendo más un gestor que un músico.

¿Y cuál es la diferencia de subirse a un escenario cuando vives de eso y subirse cuando tienes además otra fuente de ingresos?

Bueno, ahora duermo mejor.

¿Pero te gustaría volver a vivir en algún momento cien por cien de la música?

Si pudiera conseguir los ingresos que tengo ahora con mi otro trabajo, me encantaría volver a vivir de la música. Bueno, tendría que cobrar más de lo que sobro ahora, porque hay una cosa que ha cambiado, salir a tocar por ahí sigue divirtiéndome pero ya no tengo veinte años, tengo más de cuarenta, físicamente no aguantas tanto viaje, el cuerpo no te aguanta tanta juerga, te planteas las cosas de otra manera.

Ahora Francisco Nixon eres tú y tu guitarra, sin trampa ni cartón. Las cuerdas vuelven a ser tan vitales como al principio.

Es verdad que defender un concierto tú solo intimida más. Ahora toco de otra manera, antes con Australian Blonde era más guitarrazo, ruido, y ahora es más matizado, hay diferentes intensidades, más rollo folk-rock.

¿Sigues estudiando guitarra?

Sí, y de hecho voy a volver a apuntarme a clases, para aprender un poco más, me interesa aprender más teoría musical y poder componer cosas más complejas. Hay dos maneras de envejecer en la música: o quedarse estancado o poder ofrecer cosas diferentes, que la gente que te sigue, la que ha empezado contigo -porque no creo que pueda captar público nuevo- vea interesante seguirte. Que piensen, bueno, Nixon va a sacar otro disco, a ver qué nos ofrece esta vez.

Me sorprende eso de que creas que no puedes captar público nuevo.

Loveo complicado. Cada generación tiene su público, y para chavales de veinte años tiene que haber grupos de veinte años, que hablen como ellos y digan lo que les interesa. Yo no me veo hablando a un chaval de veinte años. ■





David de Ramón

<http://www.davidderamon.com/>

Por Kiko Sanjuán

Parece que es un hecho bastante frecuente entre los ilustradores a la hora de enfrentarse a su primer encargo sentir todo un rosario de sensaciones desde el miedo y la inseguridad al recelo y la desconfianza. ¿Qué recuerdo guardas de tu primer trabajo profesional?

De mi primer encargo profesional (si se puede llamar así) recuerdo 2 cosas:

La 1ª el presupuesto, como no tenía muy claro cuanto podía cobrar por ello, mi precio fue exactamente lo que costaba un libro de ilustración que quería pedir a Inglaterra y en su momento me parecía bastante caro, jajajaja. Eran otros tiempos, los libros costaban muy caros y yo era un estudiante. La otra anécdota que recuerdo es que repetí este trabajo antes de enseñárselo al cliente porque pensé que podía hacerlo mejor. De modo que sí, tienes razón, la inseguridad es uno de los factores presentes desde que empiezas y nunca te la quitas del todo.

¿Cuáles han sido las mayores dificultades a las que te has enfrentado como ilustrador?

Creo que la mayor dificultad siempre es satisfacer a uno mismo, pero esta está presente en cada proyecto. Aparte de esta, pienso que tener un interlocutor con el que no estés en sintonía o que no tenga claro que es lo que necesita. Pero sobre todo estar seguro de que lo que estás haciendo cumple no solo las expectativas del encargo sino las tuyas propias.

Tu trabajo es de lo más variado: publicidad, ilustraciones ornamentales, prensa, donde los tiempos de vigencia no son iguales, como por ejemplo, la cubierta de un libro, cuya pervivencia es para siempre, como para el artículo de una revista, cuya actualidad no va más allá del día o de la época del año en que se publicó. ¿Qué diferencias hay en la manera de plantearte cada uno esos trabajos?

Yo, como supongo casi todos mis colegas de profesión, siempre intento que el último trabajo que esté haciendo sea mi mejor trabajo. Esto no todas las veces se consigue debido a las limitaciones que comentas o las de uno mismo, pero intento que no sean un impedimento para hacer lo que quiero.

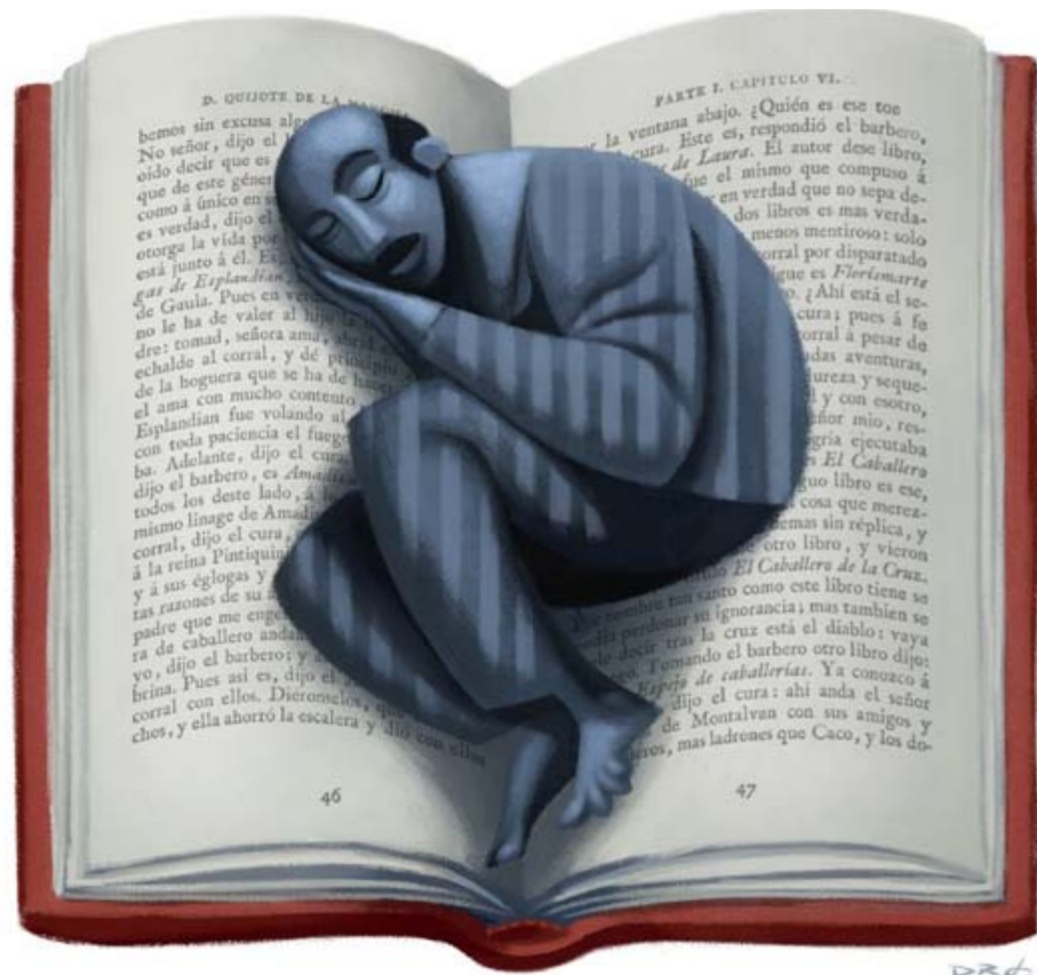
Para empezar la temática suele ser

diferente según el medio y esto también te predispone a abordar los trabajos de forma diferente. Las ilustraciones para prensa suelen ser más conceptuales, tienes menos tiempo para abordarlas y lo que más te preocupa es reflejar bien la idea. Generalmente ya sabes que no puedes plantearte algo muy complicado para pintar porque no te dará tiempo y lo esencial es hacer llegar el mensaje de una forma clara e inmediata.

La publicidad, las revistas o los carteles tampoco tienen demasiado tiempo, aunque sí algo más, lo que te permite tener más en cuenta el lado "pictórico". La ilustración para revistas es mucho más libre puesto que estás dando tu propia opinión o interpretación del tema expuesto y esto la hace bastante más personal. En publicidad hay trabajos en los que te dejan aportar bastante o incluso esperan tus ideas antes de plantearte las suyas y en otras ocasiones trabajas con un "brief" muy cerrado y tu aportación es prácticamente estética.

Luego hay otro tipo de proyectos como una cubierta de un libro, un mural, un encargo particular... que son más perdurables en el tiempo y también cuentan con más tiempo para realizarlos, estos son los que suelen llevar la mayor cantidad de horas de trabajo. Siempre tiemblan





un poco mas las piernas cuando sabes que lo que estás haciendo va a seguir ahí, de cara a todo el mundo al año siguiente, o al otro, o...

Por otra parte, también has ilustrado todo tipo de temas, desde cine y música hasta tecnología y bienestar e incluso la suerte en la lotería, pero cuando del motivo o contenido propuesto para ilustrar tienes pocos conocimientos, intereses o resulta especialmente complejo, ¿cómo consigues encontrar la

manera de que el encargo sea excitante y estimulante para ti?

Si no conoces bien el tema lo mejor es ponerte a buscar información. Seguro que al final encuentras algo que te llame la atención o una manera de llevarlo a tu terreno. Cuando estamos buscando información de cualquier cosa, inconscientemente la estamos preseleccionando de acuerdo a nuestros gustos o intereses y viendo en un proceso muy rápido que cosas y cuales no nos son útiles.

Existe el peligro de que la obra sea más significativa para el creador que para el receptor, ¿podrías decirnos un ejemplo de esa situación, un trabajo cuya acogida del público, o del cliente, no sea la esperada pero que a ti te parezca muy acertado?

Si, me viene uno a la cabeza muy rápido con el que lo pasé bastante mal. Se trata de un tríptico que iba a utilizarse para las cartas de los menús y como mural en un hotel-restaurante. Todo el equipo de diseño con quienes colaboraba estábamos muy contentos y seguros de el trabajo realizado; esta pieza iba a ser una de las partes fundamentales de la identidad de este nuevo hotel-restaurante. Hasta que a alguien del lado del cliente le pareció que quizás alguna persona podía verlo como irrespetuoso y sin pensarlo 2 veces lo desestimaron y hubo que pensar en otra cosa.

Fue una decisión sin ningún sentido, tomada a la ligera y que, caso de ser así, podría haberse planteado al inicio del proyecto.

Dado que gran parte de tus proyectos están destinados principalmente para la publicidad, ¿cuentas con total libertad para elaborar tu trabajo o por el contrario viene muy marcado por la firma que lo encarga?

Depende de cada proyecto, pero casi siempre cuanto con libertad para aportar mis ideas. Mi trabajo tiene un estilo bastante definido y creo que no solo estético. El tono con cierto humor o una doble lectura imagino que es una de las razones por las que me eligen o no para ciertos proyectos.

¿Cuándo te encargan una campaña publicitaria como la de Lufthansa o la del whisky *DYC* te suelen dar el tiempo suficiente para realizar unos trabajos de esa envergadura?

En estos 2 ejemplos concretos que mencionas, si. Hay veces que son una locura los tiempos y toca dormir poco o nada, pero son las menos. En estos 2 ejemplos que pones las distintas agencias que me los encargaron tenían muy claro que eran trabajos complejos que requerían de tiempo y (siempre sin que sobre mucho) pudimos contar con él.

¿Todo tu trabajo es fruto de encargos o también los hay de propia iniciativa?

Intento hacer cada vez que puedo algún trabajo personal para incluir en el portfolio. Lamentablemente no lo hago tanto como debería. Estos pequeños proyectos personales son los que te permiten probar cosas o abordar temas que te apetecen y con



“Mi técnica es bastante pictórica aún siendo digital. Es muy parecida a trabajar 'a mano' pero con 'guardar como’”

los que no ha habido oportunidad de trabajar.

Generalmente estas son las imágenes que definen tu portfolio, las que recuerda la gente, imagino porque son las mas “sinceras” ya que están hechas sin ningún condicionamiento de clientes.

Ahora mismo en España están surgiendo muchos editores independientes que apuestan por textos clásicos ilustrados para adultos, ¿cómo valoras este momento editorial? ¿No te has planteado tú la posibilidad de ilustrar una obra clásica o un cuento para niños?

Me parece una buenísima idea. Los que somos adultos ahora hemos sido niños que han crecido con libros ilustrados y los adoramos. Yo hace bastante tiempo que compro libros ilustrados extranjeros, en formato grande y siempre he pensado que el público objetivo de muchos de ellos son adultos y no solo niños.

Me han planteado en alguna ocasión ilustrar libros, incluso un Verne, que es una de las mejores propuestas para estrenarse, pero las limitaciones de tiempo y sobre todo de presupuesto han hecho que declinara las ofertas.

Cada vez me apetece mas ilustrar un libro para adultos, ojalá pueda hacerlo en algún momento.

¿Podrías explicarnos cómo es tu proceso creativo, si realizas muchos bocetos antes de emprender un nuevo proyecto, las principales técnicas con las que trabajas, etcétera?

La verdad es que no tengo una rutina habitual, en ocasiones hago muchos garabatos, supongo que porque no tengo claras las ideas y otras el primer boceto que hago me sirve. No soy el típico ilustrador que va a todas partes con su moleskine y hace miles de bocetos. Generalmente no me pongo a dibujar hasta que no tengo una idea bastante madura.

Con el dibujo previo al color me ocurre lo mismo, a veces hago un dibujo muy elaborado, las menos, y casi siempre un pequeño apunte me sirve para escanearlo y empezar a manchar con color. Esto último me divierte mucho mas, me permite mantener la atención y la tensión hasta el final porque la ilustración “se va haciendo”, no está ya todo definido en un dibujo muy meticuloso

y pensado. Si ya has resuelto todo salvo el color en la parte de dibujo, terminarlo es casi una formalidad porque ya no estás aportando nada nuevo, salvo técnica.

Una vez tengo la idea plasmada en un dibujo a lápiz el color lo hago en el ordenador. Mi técnica es bastante pictórica aún siendo digital. Es muy parecida a trabajar “a mano” pero con “guardar como”.

¿Cómo ha cambiado la tecnología el mundo de la ilustración?

Mucho. Es una herramienta muy poderosa y ha multiplicado los estilos he incluso las técnicas, aun siendo digitales, a una velocidad impresionante. Pero creo que la mayor revolución la ha hecho en cuanto a difusión.

¿Cómo definirías tus ilustraciones? ¿Cómo las describirías?

Creo que mis ilustraciones intentan siempre describir una sensación, un momento en el que entendemos a los personajes y de alguna manera podemos imaginar su historia. Intento que expliquen algo o hagan sentir, que expresen emoción y no sean meramente algo “bonito” o decorativo.

Cuando uno observa tus dibujos, ve vivacidad, alegría, felicidad, personas sonrientes en los

que destacan las formas, los volúmenes, las tipografías, pero sobre todo una cuidada línea de composición de los personajes que humaniza el trabajo, todo está bien ensamblado, manteniendo el sentido humorístico e incluso naïf en ocasiones; pero lo que más sobresale en ellas es tu estilo luminoso que altera perspectivas y el cromatismo tan radiante, ¿por qué es tan jovial, animada y colorida tu obra? ¿En qué tradición del dibujo se insertaría tu estilo?

No sabría responderte. Tampoco las describiría como felices, si acaso amables. Los colores, dependen siempre del tema o concepto, en ocasiones son mas coloridas y en otras mas monocromáticas. En cuanto al estilo, intento eliminar todo lo que me molesta para que se lea la imagen en el orden que quiero, por eso elimino la perspectiva en muchas ocasiones y busco cierta geometría o economía de formas, para evitar un exceso de información en favor de la composición. La composición lo es todo, o casi.

Algunas de tus ilustraciones, como el mural realizado para un restaurante italiano, Lufthansa o Drums & piano, parecen fotogramas de una película en los que el tiempo y el espacio se han detenido en un momento determinado pero cuyos



personajes parecen tener una gran historia detrás... ¿de dónde surge la inspiración para crear imágenes tan ricas en contenido?

Mi forma ideal de trabajar es cuando tengo o me dan un “tema” y a partir de aquí tengo que crearlo todo. Los ejemplos que mencionas fueron así. Al no haber condicionantes trato de imaginar las historias de los personajes que hago, qué están pensando, la relación entre ellos, de donde vienen o qué podría pasar inmediatamente después. Cuando haces bien tu trabajo consigues esa sensación que comentas, de atemporalidad o de momento congelado que hace que esa imagen tenga valor fuera del contexto para el que se creó. Son esos los trabajos con los que te vas a dormir contento y con ilusión por que llegue el siguiente.

Y si eso que llaman la inspiración no acaba de llegar, ¿dónde diriges tu mirada para empezar a trabajar?

A las soluciones mas obvias. Trato de tener un punto de partida básico, pero como es básico y no me gusta, al final acaban llegando las ideas. Casi siempre, al leer un texto o un brief ya se empieza a formar una idea en tu cabeza. Empiezas a darle vueltas a algo de forma inmediata y no te lo quitas hasta que lo haces. Las veces que esto no sucede es

horrible, porque estás en tensión, agobiado por no saber que hacer y esto te impide pensar con claridad y hacer cualquier otra cosa. Pero en cuanto consigues relajarte y no estar pensando en ello todo el tiempo, de repente empiezas a ver soluciones.

Hoy en día las redes sociales se han convertido en uno de los escaparates más visitados para conocer la obra de los ilustradores. ¿Qué opinas sobre la utilidad de esta herramienta para los ilustradores? ¿Crees que tu presencia online, (portfolio, blog, redes sociales...), ha contribuido a que se conozca tu trabajo?

Sin duda. Ahora es mucho mas fácil mostrar tu trabajo a cualquiera en cualquier parte del mundo. Es maravilloso poder tener un portfolio que enseñar en cualquier momento o que la gente lo pueda ver incluso cuando tú estás dormido. Y sobre todo, tenerlo actualizado!

Aunque creo que también tiene un riesgo y es que la gente está acostumbrada a tener acceso a muchas imágenes en muy poco tiempo y de forma constante. Esto puede hacer que se “consuman” mas rápido de lo que nos gustaría y en poco tiempo ya no interesen o no se recuerden porque se han visto muchas mas.

Aunque en España las agencias de ilustración no son algo tan común como puede ser en otros países como EEUU, tú formas parte de la agencia The Mushroom Company. ¿Qué ventajas supone trabajar con ellos en lugar de manera independiente?

Tiene bastantes ventajas ya que son buenos profesionales. Aparte de tener otro acceso a posibles trabajos, tener un agente permite que yo hable con el departamento creativo únicamente del proyecto mientras que la negociación económica la llevan ellos. Y generalmente un agente negocia mejor que uno mismo los proyectos porque no tiene ningún vínculo emocional con ellos. Además actúan como “filtro”, de modo que las ofertas que llegan ya están orientadas a mis intereses o estilo.

¿Es difícil ser un ilustrador en España?

Tiene una respuesta complicada. ¿Cual es la pregunta? ¿Es difícil ser ilustrador o ganarse bien la vida como ilustrador? Cada día existen muchas mas posibilidades donde utilizar la ilustración y exposiciones o eventos sobre el tema. Hay mas oportunidades pero cada vez presupuestos mas bajos lo que hace inevitable buscar proyectos en otros países.

Echando la vista atrás... ¿cómo ves desde una perspectiva global tu trayectoria? ¿Notas una evolución en particular sobre tu trabajo a través del tiempo?

Si, claro, muchísima. Mis primeras ilustraciones eran mas realistas y mas comerciales, orientadas a publicidad y con el tiempo fui desarrollando eso que llaman “estilo” hasta que ya no supe hacer mi trabajo de otra manera. Aunque uno nunca está conforme con el trabajo que hace y siempre cree poder mejorarlo, digamos que me siento a gusto por el camino que me está llevando

Si pudieras elegir un proyecto ideal en el que te gustaría trabajar, ¿cuál sería?

Aparte del sueño clásico de hacer una cubierta para el New Yorker, me encantaría hacer los carteles de la temporada de un gran teatro... o una temporada de Opera... ilustrar una edición de Moby Dick...hay tantos proyectos en los que me gustaría trabajar!

¿Te gustaría añadir algo más?

¿Algo más? ¿Pero no estás aburrido ya de escucharme? Jajaja. Solo agradeceros el interés en lo que hago y haberme dedicado este tiempo. Ha sido un placer. ■



Anka Zhuravleva

<http://www.anka-zhuravleva.com/>







La Errería Architecture Office

<http://www.erreria.com/>

Escuela infantil Cap-i-cua

Frotada, pulsada y percutida
Por Vicente Ferrero

Como en cualquier disciplina, y en la arquitectura más sí cabe, el origen del arte comienza cuando se consigue todo un mundo de matices, colores, y sonidos, con los mínimos recursos.

Todo aquel que se ha visto delante de un proyecto, de un espacio vacío o una hoja en blanco, sabe que hay que empezar por frotar, pulsar o percutir lo elemental.



Como en un instrumento monocordio, con infinitas posibilidades de producir sonidos, que solo existen en la mente de aquel que se enfrenta al silencio, la arquitectura nos ofrece la posibilidad de frotar, pulsar y percutir unas **cuerdas** para poder hacer sonar la melodía de lo construido, de transformar lo abstracto en formal, y lo que podría existir, en una pequeña guardería. “En tiempos de inflexión, hay pocas cosas tan revolucionarias como la arquitectura”.

Desde la confianza del cliente, desde su actitud confiada en el arquitecto, con el propósito de poder oír aquello que ha imaginado, a la valentía de creer en que pequeños proyectos pueden ser grandes oportunidades

para investigar infinitas notas que puedan producir unas pocas cuerdas, son la caja de resonancia de este proyecto.

Esta pequeña guardería, o primera escuela infantil, distribuida con cuatro aulas, una estancia de comedor – cocina, zona dormitorio, y una “inmensa” área de juegos, permite un mundo que se recrea en el interior sin hacer invisible lo que algún día ocurrirá en el exterior. Un espacio sin complejos que se construye desde los recuerdos en la experiencia de la infancia, frotando, pulsando y percutiendo las cuerdas esenciales para poder hacer sonar la melodía de una arquitectura de origen. ■

Arquitectos:
Carlos Sánchez García + Luis Navarro Jover
Promotor: Escuela Infantil Cap-i-cua
Situación: Petrer – Alicante – España



Espai de llibres

Por Joan Montón Segarra
Fotografía. Josep Maria Balagué

Gemma Barrufet¹ ejercía la abogacía, pero no acababa de encontrar su lugar. Cuando desaparecieron sus abuelos, el local y el apartamento del número 50 del Carrer Major² quedaban vacíos. La vida le brindaba la oportunidad de enderezar su rumbo. En medio de la tempestuosa crisis, Gemma agarró el timón y abrió *A peu de pàgina*³, su anhelada librería de barrio. Situada en el corazón de Sarrià (Barcelona), cumple el primer lustro de travesía. A la librera le disgusta que la gente

se deshaga de los libros. Hay muchos clientes que se quejan de no disponer en casa de espacio para ellos. “¡Y los libros hacen mucha falta!”. Había que hacer algo al respecto. “Quería reivindicar la librería familiar, la preservación de nuestro patrimonio lector”. La inspiración le vino en casa de Mercè, restauradora de muebles. Al ver su habitación colgada del techo y los libros dispuestos a modo de mesita de noche, tuvo la idea reveladora: montaría una

1. *Espai de llibres* (Espacio de libros): título de la exposición fotográfica ideada por Gemma Barrufet y realizada por Josep Maria Balagué.

2. Carrer Major (Calle Mayor).

3. *A peu de pàgina* (A pie de página): nombre de la librería. www.apeudepagina.com

Gemma Barrufet, observando la librería del dormitorio de uno de los retratados. ►





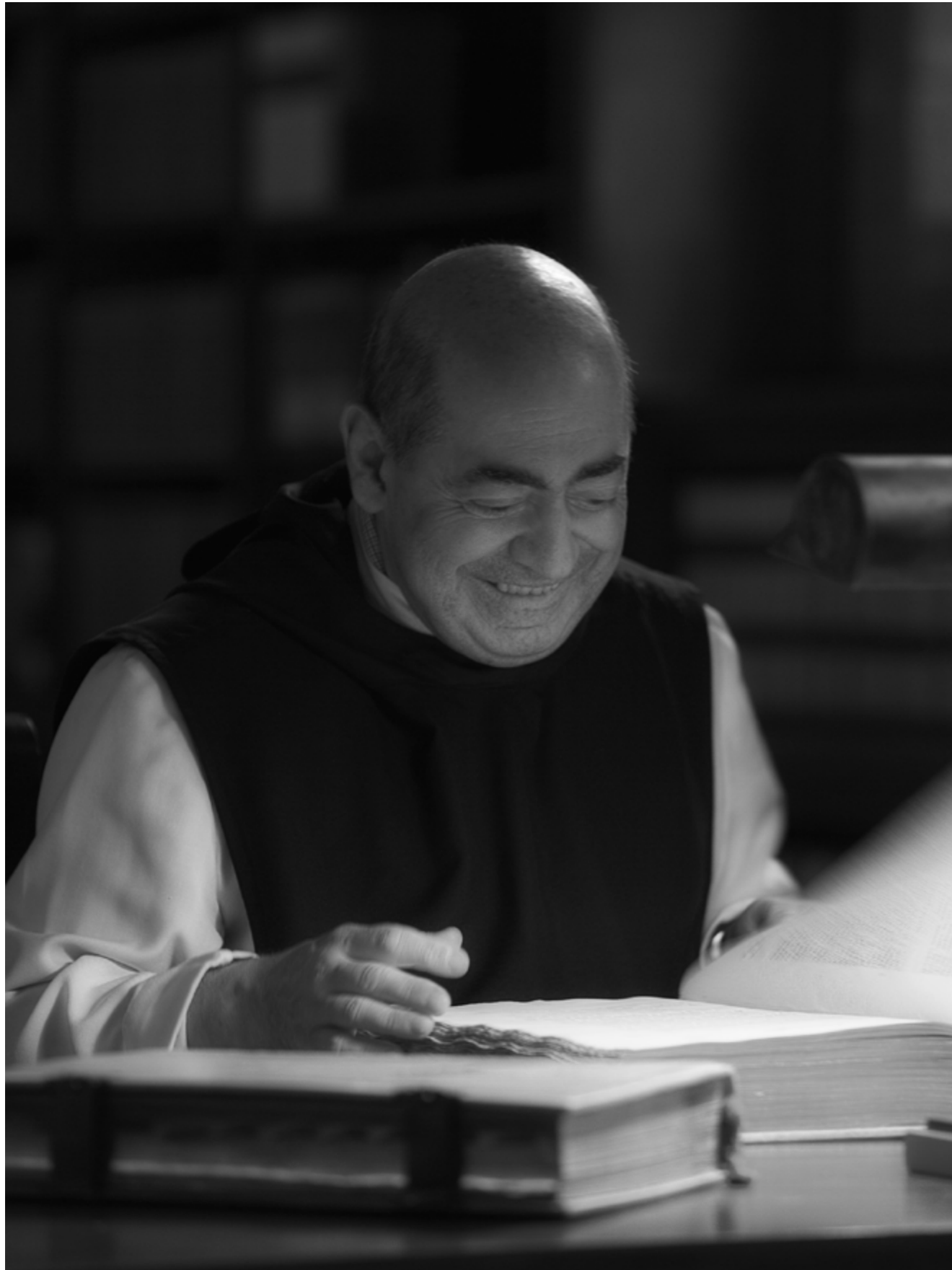
exposición fotográfica sobre los espacios de lectura de sus clientes, amigos y compañeros; en definitiva, lectores. ¿Y cómo sería posible esto, si no conocía fotógrafo? Otro librero le puso en contacto con la persona ideal: Josep Maria Balagué⁴. Juntos, en perfecta sintonía desde su primer encuentro, han visitado los hogares de veinte lectores que nos desvelan cuál es su lugar predilecto para gozar de la lectura. Cada imagen, impresa en un formato de 30 x 40, viene acompañada de una leyenda que sintetiza la conversación que el personaje mantuvo con Gemma. La exposición consta de veinte fotografías y se inauguró el pasado 27 de noviembre, en la propia librería.

Para llevar a cabo el encargo, Balagué se decantó por la expresividad del blanco y negro, “el padre de la fotografía”. Quería obtener imágenes espontáneas y, para ello, era necesaria la presencia de Gemma, que conseguía una atmósfera relajada y distendida, con sus preguntas acerca de la relación de los retratados con los libros, sus gustos literarios, sus espacios... “¡Me

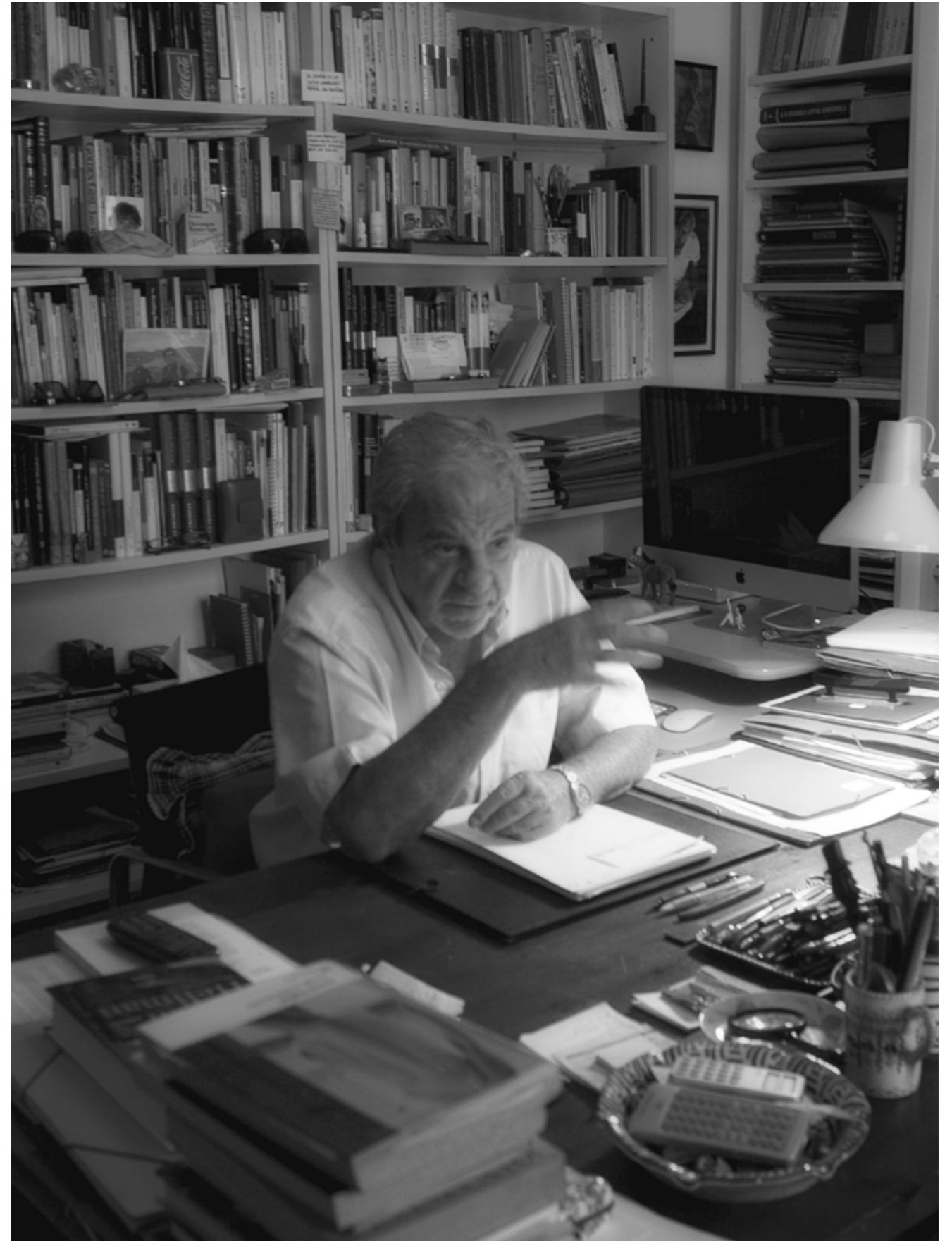
◀ *Mercè Benavent: “Me gusta el libro como objeto. A veces me lo compro sin saber cuándo lo leeré”.*

4. www.balaguefoto.com

asombra la cantidad de personas que leen en el baño! Pero no nos atrevimos a fotografiarles allí”. Balagué ha utilizado dos cámaras digitales *Canon*, una 5D y una 7D, para las más de mil fotografías que ha realizado durante este particular itinerario. La 5D, gracias al tamaño de los sensores, le permitía utilizar angulares y abrir el campo de visión. La óptica utilizada es un 17/40 y, a veces, un teleobjetivo 85 zeiss que dispone de un cristal ideal para los retratos cercanos. “Me interesaban ópticas luminosas para trabajar con la luz natural. Ocasionalmente, la reforzaba con uno o dos pequeños *flashes* con paraguas. El personaje se movía, no se trataba de posar, y había que captar ese movimiento. Para ello necesitas una velocidad mínima de captura de 125 o 250”. Una vez sentado delante del ordenador, pocos detalles ha retocado. Una pequeña máscara de enfoque para potenciar el contraste, un filtro para difuminar los blancos y... listo. La relación que cada lector establece con el libro es de lo más variada y, sobre todo, tan especial que lleva a Gemma a concluir categórica que “el libro nunca morirá”. Montse Flotats reserva una mesa para los libros que se marchan; pasado un tiempo selecciona unos cuantos y los regala. “Los libros tienen que partir y hacer hueco a los que



◀ Josep Maria Recasens, en la biblioteca del Monasterio de Poblet.



Juan Marsé en su estudio ▶

entran”. En cambio, Mónica Franzoni los guarda celosa y ni siquiera los presta. “Amo los libros, me gusta cuidarlos, poseerlos y guardarlos en mi santuario particular”. La escritora Elisa Ramón también los guarda todos, incluso los libros que sus hijos leyeron en la infancia. Librerías pulcras y ordenadas, como la del bibliotecario Lluís Agustí con todos sus ejemplares impecablemente catalogados, y otras, caóticas a nuestros ojos, como la de Laura Casellas que, sin embargo, encuentra al instante cualquier obra que se proponga. Acaso intuimos la razón en el pie de su retrato: “Los libros han sido siempre mi refugio”. Los personajes fueron seleccionados, mayoritariamente, por su vínculo personal con la promotora con las excepciones del monje del monasterio de Poblet, Josep Maria Recasens, ya que Gemma “deseaba situar el libro en un marco muy especial”, y el escritor Juan Marsé “que me permitía mostrar el lugar donde un escritor contemporáneo trabaja. Su *sancta sanctorum*”.

Marsé le confesó que era muy selectivo con las lecturas “de otro modo no dispondría de tiempo para escribir” y le mostró el cesto en el que lanza las obras que no le interesan y que jamás leerá. “Como puedes ver tiene catorce mil

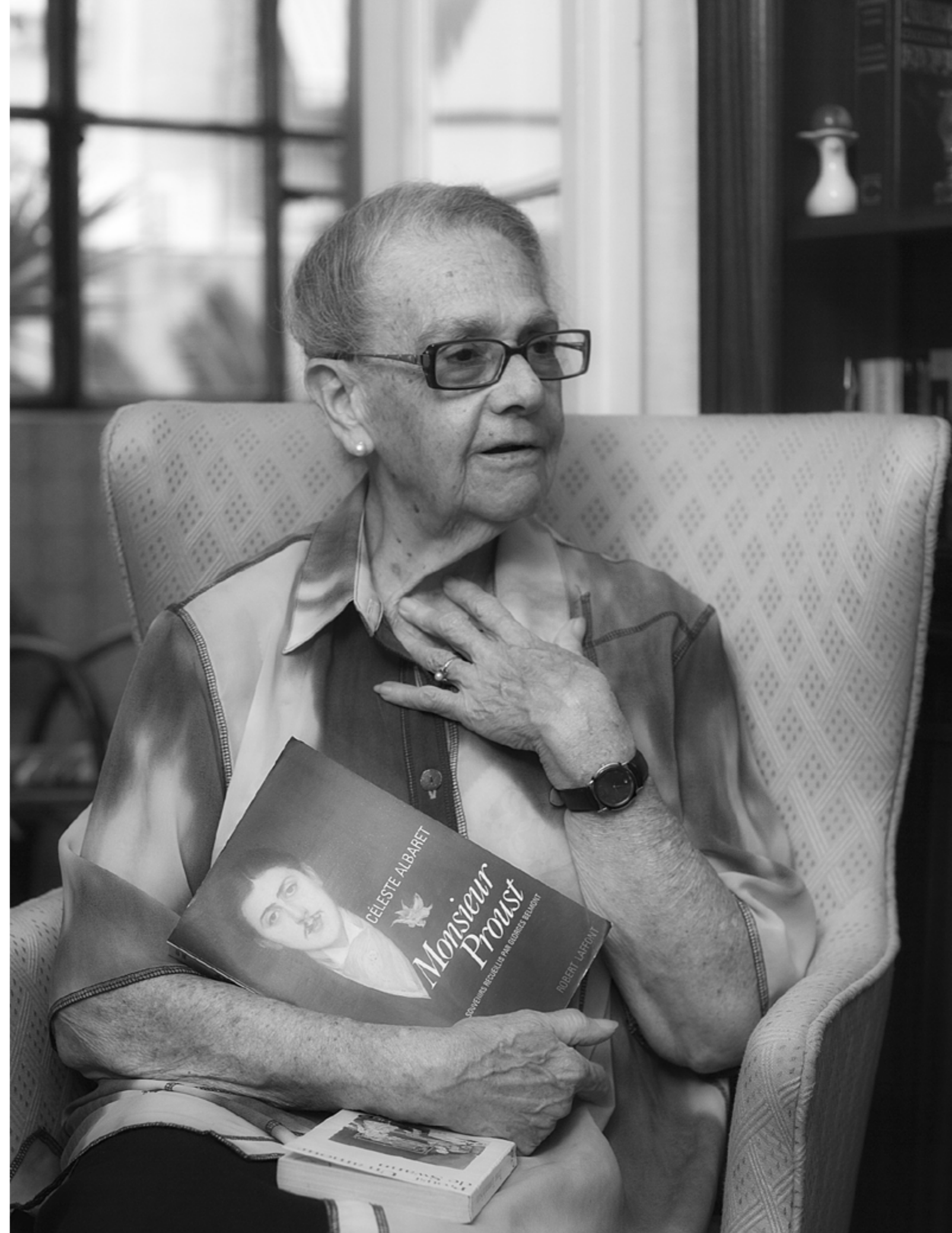
bolígrafos sobre la mesa y un sinfín de libros sin clasificar junto a objetos de toda índole, incluidos cosas de sus nietos”.

La visita a la biblioteca de Poblet le provocó sensaciones encontradas. Por una parte, la impresión ante la magnitud de sus ciento treinta y cuatro mil volúmenes, entre los cuales figuran valiosos incunables y documentos históricos, y, por otro, la amargura al constatar la falta de personal para atender tan imponente catálogo: “Muchos libros están ya bastante deteriorados y, por lo que me explicó el monje, la situación no se va a revertir”.

Para finalizar el recorrido, Gemma me muestra la fotografía desenfadada de sus tres hijos, Anna, Míriam i Joan, lanzando al aire los libros en el recibidor de casa. “¡Me ayudaban a bajar la media de edad de los retratados! No, ahora en serio, son buenos lectores”.

La exposición, hasta ahora exhibida en *A peu de pàgina*, se trasladará en febrero a la librería Cronos de Gonzalo Rodríguez, otro de los protagonistas fotografiados que afirma convencido: “Desde que soy librero, vivo en un estado superior a la felicidad”. ■

Pilar Pena cuenta con una apreciable biblioteca que se acerca a los cinco mil volúmenes. Siente predilección por Marcel Proust. ►



Sobre mí misma

Poema. Ada Soriano

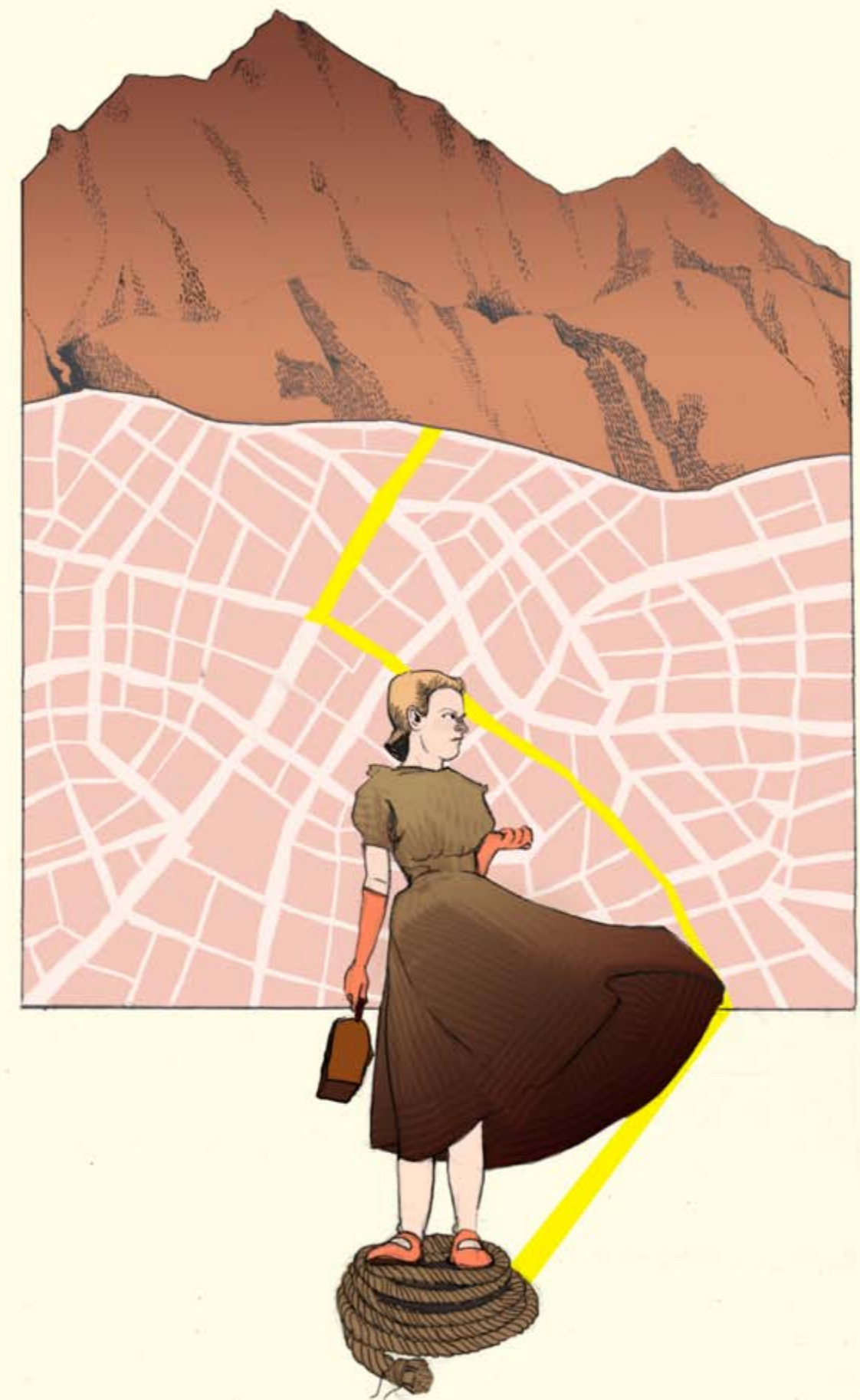
Ilustración. Isabel Albertos

Sobre mí misma
Vivo en la incertidumbre
de ser y no ser.
Recorrería largos caminos
hasta llegar al lugar exacto
que me remita a los orígenes.
Un lugar que me acoja
para no sentir la opresión
de esta cuerda áspera
que se anuda en mi cuello
y me asfixia.

Pero yo soy la duda,
un enjambre de venas enraizadas.
Ante el temblor de mi conciencia
giran las palabras,
gimen con el rumor del viento
y gritan con el azote de la tormenta.
Me hablan.
Que las traduzca, dicen.
Que les dé cuerpo y alma de pájaro.

Después, el murmullo se atenúa
en los contornos del silencio.
Ese silencio que ensordece
y se transmuta en soledad.
Ese silencio que ahoga
e impide proseguir.

De "Principio y fin de la soledad"



Un trozo invisible de este mundo

Cuerdas que atan equipajes

Por **Martín Hernando** @mardemartinica

Fotografía. Rafa Márquez

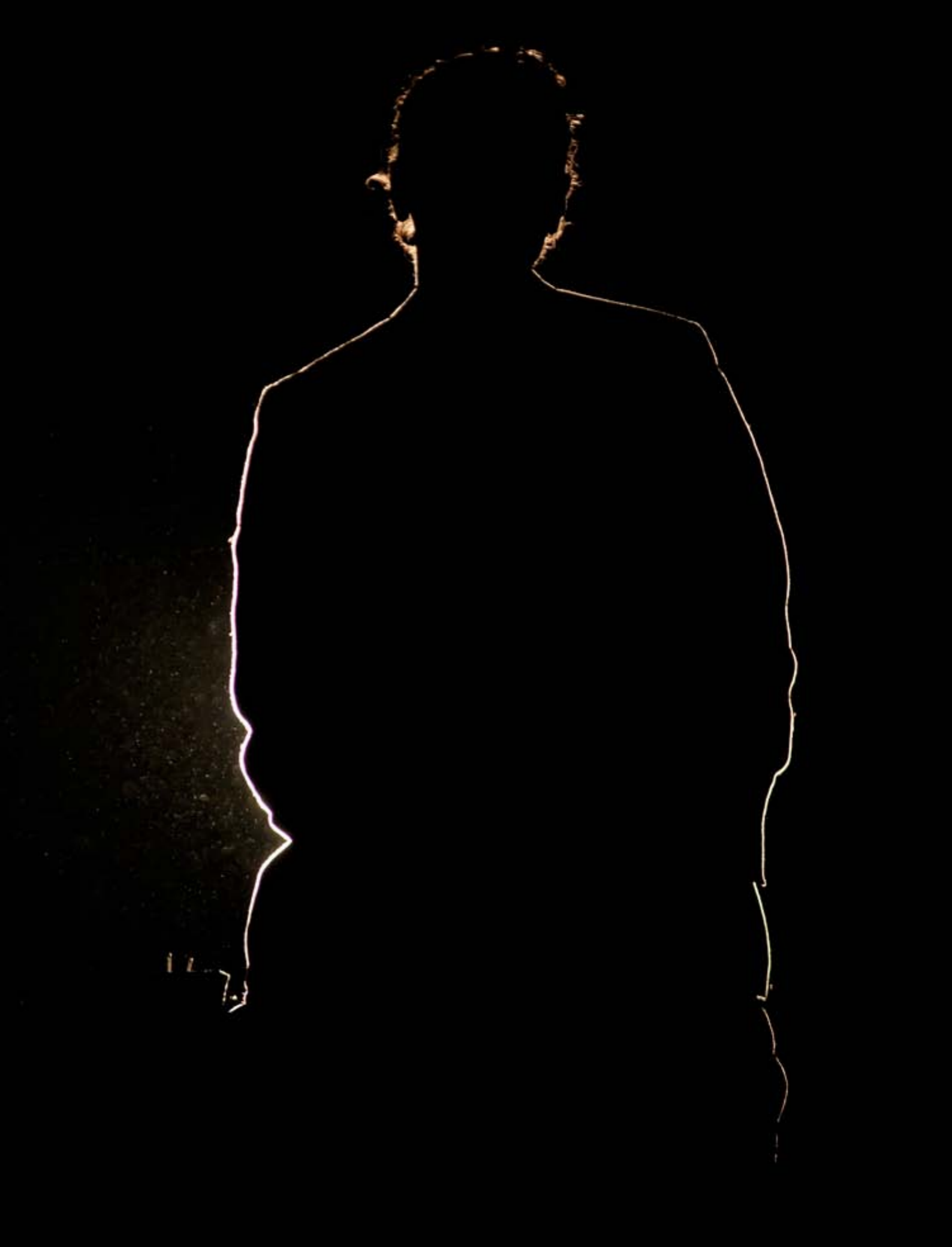
“Uno que sabe que cuando el infinito te agrieta el corazón esa brecha no se cerrará jamás, sabe entonces valorar los pequeños pasos”
Invisibles, Juan Diego Botto

En 2015 emprenderá nueva gira nacional *Un trozo invisible de este mundo*, obra escrita por Juan Diego Botto y dirigida por Sergio Peris-Mencheta, con la actuación del propio Botto y Astrid Jones. Se avecina, por tanto, su tercer año en cartel. Logró 4 premios Max en 2014: mejor espectáculo teatral, actor, autoría revelación y diseño de iluminación.

La obra encara la inmigración, el exilio

y la memoria, cuyo germen son dos historias concretas, que personifican dos dramas sociales: la historia de Samba Martine, emigrante que murió a los 34 años tras su internamiento en un Centro de Internamiento de Extranjeros de Madrid, y la del padre de Botto, torturado y asesinado por la dictadura argentina. Entre muchas otras, son dos muertes evitables que prenden súbitamente la impotencia.

§



Contar en primera persona la historia de cinco personas debe parecerse a contar, desde los ojos de multitud de personas, la vida propia. Porque cinco personas, para desenredar su personal relato, acogen una multitud de voces, y su esencia responde a los trazos que esa multitud fue dejando caer sobre la senda de su existencia. Cinco personas construyen, por tanto, su propia memoria y, a la vez, ayudan a construir otras memorias.

Hay quien aseguró que uno no muere cuando se acaba su vida, sino que sigue vivo mientras alguien vivo siga recordándole. A mí me gusta pensar que esa vida no depende de que mis recuerdos sean más o menos certeros. Que las siete imperfecciones de la memoria de las que hablaba Schachter no afectan a la vida en sí, sino a su forma. No importa que mi recuerdo esté viciado, o que lo difumine el tiempo, lo esencial es seguir recordando. Como sea.

Pongamos por ejemplo que yo, en primera persona, me llamara Juan Diego Botto y me sentara a describir mi identidad. O, al menos, a ponerle letra a una obra de teatro que acoja una parte de ella. Y para ello me meto en la boca de “un agente de policía que cree que en este país no cabe nadie más”. O dentro de los ojos de “un inmigrante que llama

desde un locutorio a su mujer”, o de una madre que marca el teléfono de su casa y llama a su hijo, más allá del desierto. Entrar dentro de esos párpados sería sumirse en una oscuridad tal como la que atraviesan un joven y un viejo argentinos, desde distintas décadas, cuando recuerdan la patada de la dictadura en el estómago. Y cómo duele, a pesar de los años y los entierros.

Los teléfonos descuelgan palabras a miles de kilómetros de distancia y, cuando cuelgan, en realidad las dejan arrumbadas en lo más hondo de la memoria, colgando en medio del océano. En eso consiste emigrar. En eso y en contarlo después. Ya sea a tu mujer, a los que viven a tu alrededor o al público que vino a ver la función y que, una vez numerado como si estuviera preso, se encuentra un foco indagatorio en la cara que le pregunta quién eres, para qué has venido y qué vas a hacer con tu impotencia cuando salgas.

Decía Schachter que esos pecados de la memoria no son más que los mecanismos que la mente dispone para que el resto de la vida sea posible. Que es bueno que no nos acordemos de todo. En definitiva, que para que la vida sea posible es preciso, de alguna manera, olvidarla. Sin embargo, yacen escritas infinitas páginas en todos los cajones.

Manuscritos que escribimos para poder seguir viviendo y descolgar, de vez en cuando, aquello que de verdad mereció la pena (de vivir). Son diarios llenos de vida y, a veces, de muerte también. Vidas arrebatadas al padre, a la hermana de un íntimo amigo, al panadero de la calle Angustias, a una chica turca que jugaba al baloncesto o al señor que daba de comer a medio barrio bogotano de Lucero.

De hecho, yo imagino a Juan Diego Botto abriendo su cajón para poder seguir viviendo. Escribiendo *Un trozo invisible de este mundo* por necesidad vital. Poniendo bien juntitas las vidas que conforman su memoria, para comprender al fin su identidad: ponerla por escrito y contarla, porque para que el dolor no se repita es preciso conocerlo. Y la vida cobra sentido cuando el dolor no es sólo el de uno mismo. Emigrar, casi siempre, comporta dejar de vivir la vida de algunas personas y pasar a formar parte de su memoria.

Ese ejercicio de memoria tiene que parecerse a caminar sobre una cinta transportadora. Y así arranca la función. Un hombre escupe racismo en la puerta de atrás de un aeropuerto mientras el foráneo no hace más que esquivar obstáculos, gigantes como baúles. Se pierden maletas como se pierde la esperanza en el alféizar de la entrada al mundo rico.

Un trozo invisible de este mundo es una obra de teatro-vida que rememora cinco historias destartaladas en la misma primera persona. Y que, a su término, se convierte en tantas historias como espectadores presentes. Bajo el foco de Valentín Álvarez, sumidas en la insondable luz amarillenta del olvido se arrastran esas vidas, que se desconsuelan sobre el escenario como un polígono industrial de provincias.

Que por una vez la vida le rinda cuentas a uno, y no a la inversa, no parece algo descabellado. Y por eso hay veces que alguien decide tomar asiento y escribirse. Hacer(se) memoria. Y tanto los personajes que dieron lugar al texto, como seguramente el propio Botto a nivel personal, rinden cuentas a pesar de la amargura de la que difícilmente se desharán nunca.

Pero ocurre que hay quien, un día, decide alzar la voz por otros que ya no están para rememorar la memoria perdida y pelear la reparación de la dignidad mancillada. Y el espectador, que es listo, sale rumiando, sabiendo que es cierto lo que decía el sobrino del Turquito: que, si hablamos de Justicia, dos y diez están igual de lejos de infinito. Pero también es verdad que dos no es cero, carajo. Y que diez no es cero por muy lejos que quede el infinito. Que hay una

escalerita que uno desea subir,
peldaño a peldaño si es preciso.
Y que si un día mágico la vida por
fin le rinde cuentas a uno, quizá se
pueda agarrar ese dos. Y que tal vez
mañana se llegue a cinco.
Y que merece la pena dejarse
en ello el aliento, los diarios y la
garganta si fuera preciso. No sea
que se haga tarde y a uno un día le
baile la memoria, y no recuerde ya ni
su propia historia ni siquiera cómo
rayos se hace una maleta ■.



Membrana

Relato. Sabrina Panighini

Ilustración. Fernando Falcone

Finalista VI Premio Opticks Plumier

Dentro de la membrana hay una potencia que lo tranquiliza. Se encuentra en una posición cómoda, reclinado sobre sí mismo, se abraza y se mece. Se siente resbaloso, húmedo y esa sensación le gusta. Cada tanto abre los ojos y puede

ver a través de la membrana que lo recubre. Cuando los cierra, respira tranquilo. Su ser inicial cada día está más próximo a salir. Ha descubierto, por ejemplo, que se le formaron un par de protuberancias sedosas en su parte posterior. No le molestan, sólo



tiene que aprender a reconocerlas. Percibe que algo se acerca a su membrana, lo conoció desde ese primer día en que algo empezó a latir. Está por fuera de la membrana y llega a ver que es amarillento y que hay luz.

Los sonidos son apagados y lentos. Todo se mueve muy despacio. El silencio, sin embargo, no existe. Esos sonidos lo acompañan, intervienen en su sentir cómodo y seguro y ya forman parte de la estadía. No sabe cuánto tiempo permanecerá igual porque su vida es un cambio constante. Siente en lo más profundo pero no sabe cómo ni cuándo ni por qué será.

Siempre hay algo que puede ver desde su lugar. Es ese algo amarillento. Los bordes y la textura sólo las imagina. Puede ser igual a él: tener un par de protuberancias sedosas en su parte posterior. Cuando lo siente más próximo es cuando lo invade una especie de calor. Ese algo amarillento desde afuera de la membrana realiza un movimiento y entonces él comienza a balancearse hacia los costados. Hacia un lado y hacia el otro. No lo puede controlar, pero le agrada.

Un nuevo día. Percibe cierta incomodidad y necesita estirarse. Ya no tienen tanto lugar como tenía antes. Sin embargo se mece y eso

lo tranquiliza. Está esperando que ese algo amarillento lo vuelva a mover. Últimamente, luego de ese movimiento se sentía diferente. Se iba completando. Es la primera vez que siente que su lugar debería ser más grande. Antes, la membrana que lo albergaba era perfecta: temperatura y texturas ideales. Vivir eternamente así.

El movimiento no llega. Ese algo amarillento no aparece. Se pregunta qué será, adónde habrá ido, si regresará. Le cuesta impulsar el movimiento desde adentro. No hay nada que pueda hacer desde su estar seguro. No conoce. Todo lo que lo constituye está en él: sus ojos, su cuerpo cada día más largo, sus protuberancias sedosas que ahora siente más pesadas, como si hubiesen crecido con el correr de las horas. Pueden ser horas, minutos, segundos. No sabe hace cuánto tiempo el algo amarillento se ha ido. No sabe tampoco en cuanto tiempo regresará. No sabe cómo medirlo.

Al final de ese nuevo día, su incomodidad ya es dolor. No puede estirarse y las protuberancias sedosas pesan más que nunca. El dolor es falta de espacio, incertidumbre, imposibilidad de movimiento. Ese algo amarillento no está cerca. Hace lo que sabe hacer: se mece. Primero despacio y luego más fuerte. Lo hace con tanta

fuerza que la membrana se rompe. Es rápido: no sabe cómo ocurrió. Ahora, la superficie que lo alberga es dura y fría. A su lado la membrana descansa como un trapo arrugado mientras él despliega las alas. Le cuesta incorporarse pero lo hace y también abre los ojos. Ve que ese algo amarillento se aproxima. Ese algo amarillento tiene un vestido largo y oscuro. Siente que ya se conocen. Espera que llegue lo más pronto posible hacia él. Ahora, fuera de la membrana, lo necesita. Lo necesita, lo necesita, lo necesita. ■

Impactos

Relato. Cova Álvarez Díaz

Ilustración. María Díaz Perera

Ganador VI Premio Opticks Plumier

Corto naranjas con las manos magulladas.

El sol allí también tenía corteza, también parecía a veces cortado por la mitad. Por las mañanas se desprendía del cielo como un gajo y en las tardes llovía ácido y monzónico hasta desbordar el Mekong. Esa inundación de calor no existe aquí, en el norte, donde el ardor depende únicamente del frío, del tajo metálico en lo mineral; donde temprano significa oscuridad. Bajo luz plata cuento naranjas con la punta del único cuchillo que tengo cerca. Una.

Dos, venías de las Antípodas y te gustaba remar. Cada vez que dejábamos Phnom Penh conseguías que acabáramos en una barca sobre el agua verde y fuéramos hacia islas

breves, solas e inesperadas dentro de ríos interminables. También hacia las que flotaban como náufragas en el Pacífico, abrazadas a palmeras. Tú conseguías eso: remar conmigo hacia alguna parte y otras muchas cosas a continuación. Como alimentarme al anochecer, nutrir a la pequeña cría descartado por la madre de la que sentías que tenías que ocuparte.

Así, tú eras así y terminé por aceptarlo. Tenías aquélla manera tan desconcertante y delicada de manipularme y yo tenía siempre ganas de matarte. O de abrazarte. O de hacer ambas cosas a la vez aprovechando el mismo impulso. Como fuera todo quedaba zanjado mientras te permitía darme de comer: ningún asalto que ganar, ningún golpe bajo o esquina de ring, a pesar de ese saco tuyo de boxeo que colgaba del techo en la



parte trasera de nuestro patio. Se trataba más bien de tender al agua, de conocer la grieta por la que acceder a la cueva con olor a sal. De eso y de cómo encajar suavemente tu cabeza en el espacio en blanco entre mi cuello y mi hombro.

Se nos daban bien las cabañas de bambú, las caricias, nadar al amanecer y estar desnudos en el mar a medianoche lejos de los ladridos de los perros. Se nos daba siempre un poco peor volver a la ciudad, estar del todo enamorados, ser solamente amigos. Y érase una vez un pequeño castillo asiático custodiado por Frank, el gato dragón. Érase una vez, fue esa vez, una mesa de madera sobre la que siempre había un jarrón verde con siete lotos rosas comprados en el mercado del Tsar Toul Tum Pong. Érase una vez la última vez, Año Nuevo y nada nuevo bajo el sol naranja de Camboya.

En enero empezaron los disparos. Seis muertos y aquel primer golpe en tu cabeza mientras hacías las fotos de las cargas policiales sobre los trabajadores de las fábricas textiles. Después el paréntesis, los días en Kampot que pasaste recordando aquel cuerpo ensangrentado que cayó como un árbol a unos metros de ti. Tan sólo seguí a John, dijiste por fin, no pude pensar en quedarme sino en avanzar. Escuchaba las

balas, los gritos, las sirenas. Me aturdí, no volverá a pasar. No seguiré a nadie más ni dejaré a nadie más desangrarse a mi espalda.

Las naranjas de Camboya casi siempre llegan desde Vietnam, son más pequeñas, más agrias y bastante menos naranjas. En realidad tienden a un color amarillo verdoso y el zumo es claro y deslucido, como desprovisto de todo lo esencial. Son también menos generosas y sólo consigues llenar un vaso pequeño de zumo tras acumular una pequeña colina de cáscaras.

Aquella otra mañana era todavía muy temprano y era aún la naranja número cuatro. La corté por la mitad y me llevé un pedacito de la yema de mi dedo corazón izquierdo. El teléfono empezó a sonar con su melodía absurda, la que nunca conseguí cambiar, mientras invisibles partículas cítricas se colaban por la pequeña abertura de mi carne. Descolgué y balbuceé algo en inglés a un número desconocido mientras buscaba a tientas el betadine seguida por Frank, que maullaba a mi espalda con su rutinario afán de protagonismo. No seguirías a nadie ni dejarías a nadie desangrarse tras de ti, dijiste. Pequeños charquitos rojos brotaron sobre las baldosas blancas del salón describiendo un baile desconcertado.

Lo único que realmente importa son

los impactos, ahora lo sé. Desde que regresé al lugar en el que jamás quise quedarme cada noche me asalta el deseo de golpear algo con todas mis fuerzas, de que ese algo me golpee con todas sus fuerzas a continuación y de ver qué pasa, qué sucede justo después de las cosas que te matan y no mueres, en ese después que no es resucitar. Por eso ayer, después de que alguien que ya no eres tú me acariciara durante horas, caminé imantada hacia la tienda en la que una vez, hace mucho tiempo, compré unos patines negros de ruedas paralelas con los que aprendí a deslizarme y a caer.

Dónde está eso que ayuda a golpear, pregunté, y alguien sacó dos guantes durísimos de un almacén. Póngamelos, pedí, y con ellos envolviendo mis manos caminé hacia la playa de San Lorenzo y me senté durante horas a la orilla de un mar eternamente revuelto para machacar una a una todas las olas que se acercaron a romperse. Con ellos caminé después de vuelta a algo que aún no es mi casa martilleando las horribles fachadas de ladrillo visto mientras el cielo se abría violeta en una tormenta eléctrica atroz.

He pasado la noche golpeando las paredes, la cama, los muebles, los azulejos, mi carne escasa y

nada, absolutamente nada me ha devuelto el golpe salvo la voz afilada que finalmente me derribó de madrugada, como a ti, de un solo disparo. Estás de vuelta, el amor y la ausencia no han hecho más que empezar y va a hacer aún más frío. Quédate.

Algo parecido a un rayo de sol cayendo sobre mi ojo izquierdo me arranca de lo gélido del suelo. En Camboya las sandalias duermen a las puertas de las casas y las plantas de los pies tocan la calidez de la madera, los azulejos o el mármol en señal de respeto. Aquí el suelo está frío, aquí sí es invierno y hay una marca en mi dedo corazón, cerrada y seca. La acaricio con mi pulgar como si fuera una coordenada imperdible, sintiendo intensamente ese pequeño desnivel, la breve falta de carne. Es ahí, en lo que ya no está, donde puedo notar mis pulsaciones con total claridad, donde la existencia de mi cuerpo entero cobra forma y latido. Es ahí, es un tacto, solo.

Corto.

De un tajo dos soles ruedan hacia el suelo derribando la pequeña montaña de cortezas. Aún,

tres. ■

The New Raemon

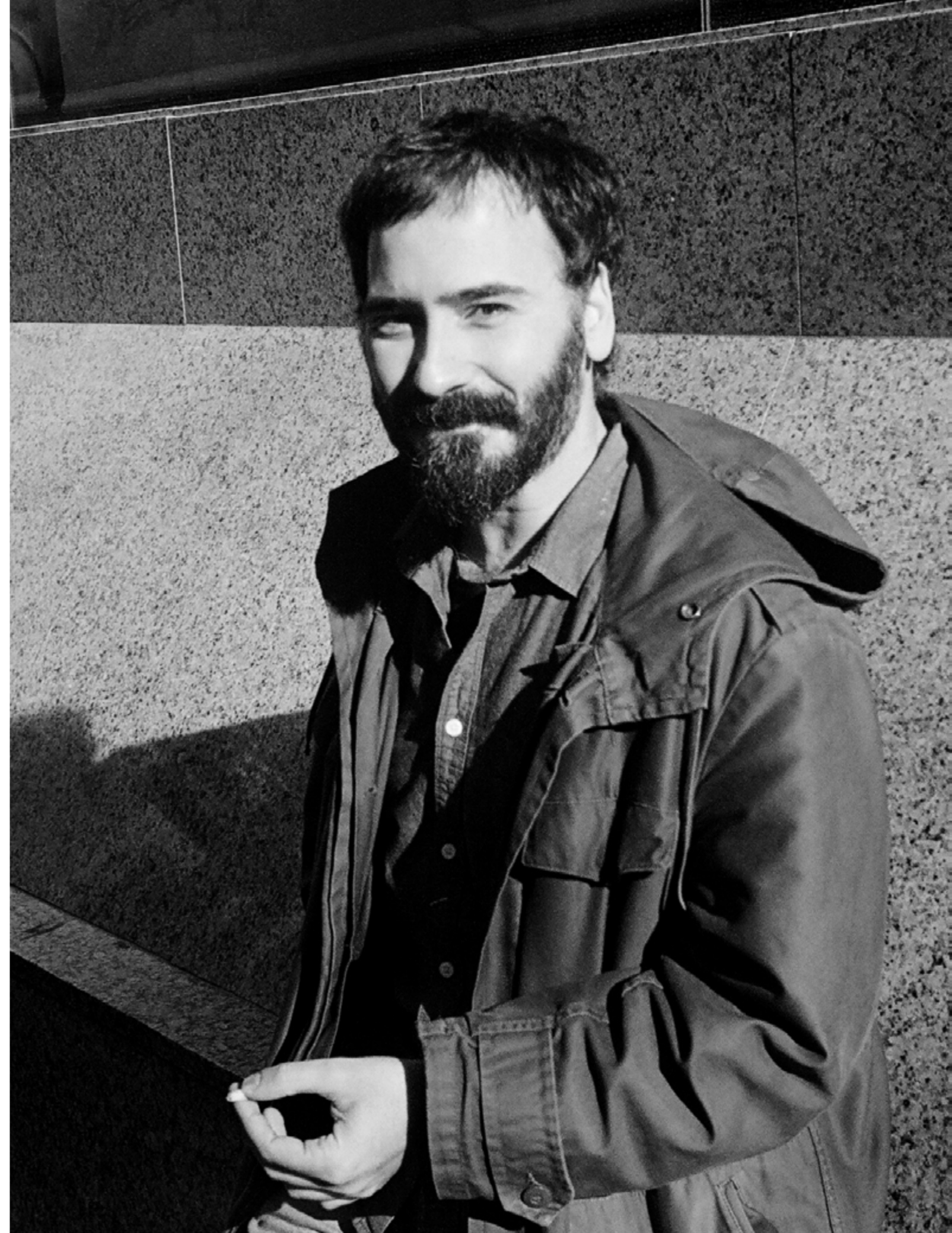
Una conversación en el Hotel Pulitzer

Por Joan Vila i Boix

Fotografía. Alba Yruela

El Hotel Pulitzer está al lado de la plaza Catalunya. Es un viejo edificio de jóvenes botones y estilo moderno. Ahí mismo, en la terraza desierta del bar me encontré con Ramón Rodríguez, archiconocido por su grupo The New Raemon. *Oh Rompehielos* es el CD que presenta. Todos los músicos necesitan un escenario y un público, yo era su público y el espacio al aire libre su escenario, que debido a la prematura oscuridad del invierno parecía tener

techo. Me saluda derecho y no sentamos, frente a frente. Pero él no está sentado, él se entroniza en su silla. Fuma delicadamente tabaco de picadura. Su figura oscura se desdibuja con la negrura. Espero sus palabras. Lleva un abrigo de marino azul, barba y pelo negro. Su bufanda es de un color que no veo bien, la luz del atardecer metropolitano me lo impide. Pero en su conjunto parece el cruce entre Billy Bob Thornton y Corto Maltese,



personaje que siempre actúa para un público invisible. Con ese mismo abrigo lo veo a bordo del gran barco que atraviesa el ártico en su nuevo disco. Pero también como el padre que es. Me fijo, que para aclararse la garganta entre pregunta y pregunta bebe agua con gas, me sorprende de que aún tenga el hielo, cálculo que la habrá pedido hace un largo rato. Pero es que el hielo es condición en su nuevo disco.

Oh Rompehielos, un CD desde el cual Ramón quiere retornar a un estado musical anterior. Queriendo volver a un estado previo, ha grabado el disco como una maqueta. Los elementos con los que juega son sencillos, apenas instrumentos, apenas efectos, solo el motor del barco cortando el hielo, avanzando, siguiendo una aventura que se refleja en las letras. La guía del navío es la fuerza del amor en su acepción menos dulce. Donde las quimeras son relaciones que uno no podrá tener, mientras el barco se quita lastre para seguir avanzando. El diseño del disco hecho por Arnau Pi, tiene el mismo cuidado que su cantante, en la concepción de la portada. Llana y potente, nos recuerdan las aventuras árticas y antárticas de Shackleton, Scott y John Ross. Un mundo de aventura, en un sentido clásico, que se nos abre en la mente. La aventura

siempre es un viaje a lo desconocido. Una imagen perfecta de esta es la del joven que marcha de su pueblo con una mochila y una sonrisa para adentrarse en el bosque. Por el camino aprenderá a ser él mismo, y cuando vuelva a su casa será realmente él. Ramón Rodríguez utiliza esta misma parábola para en su último disco para llegar a un momento anterior, que le permita coger perspectiva y como dice él mismo, abandonar el peso muerto. Una red de significados se cruza en sus letras, gracias a la escritura automática. Cuando me explica como compone las letras veo, que de hecho para mí aparecen, dos libretas con dibujos de fantasía en la portada. Allí escribe palabras, palabras que le gustan, por su significado, rima o métrica. Cuando compone abre las libretas y escoge las palabras más adecuadas para el propósito, pero según cuenta, este hecho ha llegado a prefigurarle el futuro. Como si en lo más profundo de su cerebro ya supiera cómo terminará con una mujer, o como perderá un amigo. Sucédase antes en la letra de la canción, como si se avisara a sí mismo. Me cuenta como se ve atrapado en la red de sus canciones y por suerte o desgracia él mismo es una de sus voces que cantan al amor. Pero también así hace salir a la luz cosas

que creía escondidas con el cerrojo del olvido. Cajones que sin querer abre desparramando el contenido por su música. La sencillez de este procedimiento compositivo no lo hace más fácil. Los significados resultantes pueden ser estúpidos o inservibles. Su trabajo, como el de cualquier creador que se dedique seriamente a su trabajo, es irregular, es una suma de momentos, de gimnasias que se justifican por el entrenamiento diario. Y una serie de casualidades buscadas hacen una música que se puede acoplar a una letra. Así nace la canción, que según él pasa a ser del público, una vez cantada. Este ya le encuentra los significados y la llena de su contenido emocional. Si la canción *Quimera* habla de un sucesivo desencuentro amoroso, al escucharla yo no pienso en la misma mujer en la que pensaba Ramón ni seguramente en la que pensará el buen lector que aprecia estas líneas. El músico solo conserva un miedo en este proceso, que el verdadero protagonista se pueda sentir identificado.

La terraza a media luz y el bar del hotel es un paisaje que describe el músico. Las luces bajas, él en una posición central como el emisor de información que es. Ramón Rodríguez, curioso y activo, dibuja comics o lee novelas. Un hombre de nuestros tiempos, un hombre

creativo. Así, el escenario ha sido una realidad, ha habido personajes, interrogantes y ganas de más, ganas de escuchar su música. Al despedirnos me quedo un momento en el hotel y me hundo en un sofá. Ahí veo a una pareja hablando y me parece que se acelera su habla, la mujer está tranquila, él soporta su mirada, hablan mientras ella me mira, también lo hace a su alrededor, su posición se lo permite. Él asiente. La mujer se bifurca en sus ideas quiméricas. Se va y se queda. Creo estar dentro, creo estar dentro del rompehielos, para salir tengo dos opciones. Saltar por la borda asumiendo que soy lastre o coger un cabo, impulso y proyectarme en la superficie blanca y pura del hielo. Ir a mi aventura. Ir hacia el escenario que es el mundo, ser un actor más. Solo en esta natura primigenia podré encontrar las mismas cosas que Ramón Rodríguez, podré reencontrar viejos fantasmas que me definirán, pero también los podré lanzar por la borda y seguir adelante. ■

Éric Puybaret



A través de mis imágenes, me gusta evocar universos poéticos, imaginarios y actuar de forma que el espectador se vea inmerso y crea realmente en ellos. Por eso insisto en volúmenes que la luz debe resaltar, para que dé la sensación de estar en relieve. Me gustaría dar la ilusión de que estas formas existen. Cuando un niño intenta coger un elemento de una de mis imágenes ¡lo he conseguido!

Mi intención es hacer imágenes transgeneracionales. No trabajo sólo para los niños. Siempre abordo una imagen con la intención de sorprenderme a mí mismo. Aún así, recorro constantemente al niño que hay en mí, me lleva a una actitud de contemplación, de admiración, para transportarme hacia una imaginación sin frenos, hacia la búsqueda de una especie de pureza poética.

Éric Puybaret

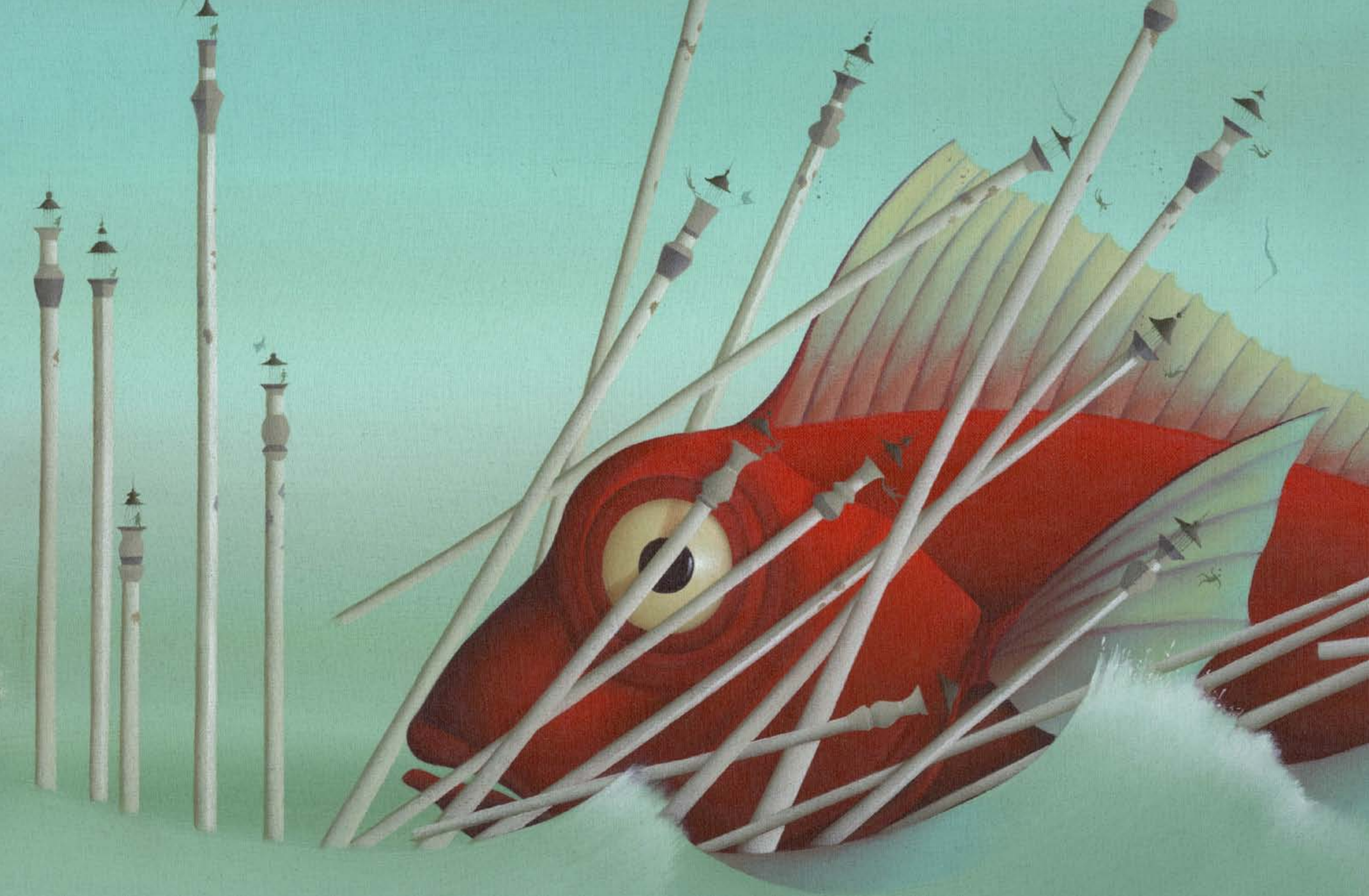
Through my images, I like to evoke poetic, imaginary universes, and act so the spectator is immediately thrown inside and really believes. That is why I insist in volumes that light must highlight so it gives the impression of relief. I would like to provide the illusion that these shapes really exist. When a child tries to catch an element of one of my images, it's done!

My intention is to make trans-generation images. I don't work specifically for children. I always approach an image with the intention of surprising myself. Nevertheless, I always call the child in me, I assume a attitude of contemplation, of amazement, to travel into the unrestricted imagination, searching for a kind of poetic purity.

Éric Puybaret











Cuerdas

Por M^a José Alés

Ilustración. Chamo San

Tu adiós cabe en un cesto de mimbre que portearas,
como si fueras nómada de una orilla a otra orilla.
Cómplice del pleamar lunar de las mareas,
anegas los paisajes de cenagosa arcilla.
Deambulas en un vano vaivén de amaneceres,
abocada a un silencio de presencias feraces.
No sabes lo que buscas, tampoco lo que quieres.
Sueños sin fundamento sustentan lo que haces.
Ansiando detener acrobacias confusas,
lancé mi cuerda de algas hacia tu esquivo plano,
en pos de la fecunda lectura de las horas,
y un vendaval de espumas quedó yerto en mis manos.
Tu adiós cabe en un cesto vacío de certezas,
inconsistente y turbia la espuma se derrama,
pudriendo cualquier cuerda que brinde su tibieza,
tu tedio atormentado devora al que te ama.



Próximo Número

Arrebato

Por Rosendo Martínez Rodríguez
Ilustración. Alicia Más

Para no ser una casa, debió ser una vivienda enorme. Ocupaba toda la última planta de una torre de doce pisos en el centro de esta pequeña ciudad de provincia. Por eso, cuando la Sra. Bolívar murió –de infarto inesperado, según me contaron, si es que hay algo inesperado después de los ochenta— su hijo decidió dividirla en dos para así multiplicar el alquiler.

Ambos apartamentos quedaron perfectamente divididos y totalmente igualados en cuanto a metros cuadrados. Lo sé porque pude visitar los dos y elegir cuál de ellos alquilar. Me quedé con el de orientación sur, algo más caro, porque trabajo en casa y la luz es importante para mí.

Presidiendo la pared principal de mi amplio salón, conservé el retrato de juventud de la Sra. Bolívar. Nariz puntiaguda y cuello alargado, silueta

ceñida y atlética, mirada altiva, seria pero inexplicablemente cercana y atractiva. Quedó en mi parte de la casa y lo mantuve junto al resto de los muebles antiguos.

Sólo quedó un detalle que continuaba uniendo las dos viviendas: desde la ventana de mi baño hasta la ventana del baño del piso contiguo, atravesando el cuadro de luz central del edificio, dos cuerdas enlazadas servían como tendedero compartido. Durante los primeros meses, el juego de poleas nunca me falló alejando y acercando la colada. Pantalones, camisas, calcetines y calzoncillos quedaban suspendidos desde la íntima soledad que proporcionaba la última planta del edificio.

El panorama cambió drásticamente el dos de mayo de hace ahora justo un año, cuando al ir a colocar la ropa noté la presencia de unos pantis negros, colgados plácidamente del



extremo contrario. Mi sorpresa fue tal que cerré la ventana en un acto reflejo, como si de golpe descubriera que alguien me estaba observando. Estuve todo el día tratando de averiguar quién había ocupado el otro apartamento. A ratos pendiente de aquella ventanita minúscula como la mía. Otras veces con la puerta de la vivienda entreabierta para notar cualquier movimiento en el rellano. Pero no puede escuchar ni el más mínimo sonido, ni una conversación leve, ni el trasfondo sonoro de un televisor o una radio, nada. Sólo la certeza evidente de que alguien había abierto aquella ventana, colgado los pantis y vuelto a cerrar.

La duda me asaltó inmediatamente después. Si no había oído ni notado absolutamente nada, ¿desde cuándo estaría ocupada la vivienda? No pude evitar que me temblaran las piernas, y decidí distribuir la ropa aún mojada por el mobiliario del salón, entre las sillas y estanterías, bajo la atenta mirada de la Sra. Bolívar.

En los días sucesivos los pantis desaparecieron y aparecieron otras mudas íntimas —bragas de encaje, medias largas como serpientes y calcetines de rigurosa seda negra—. Siempre prendas aisladas, nunca una colada completa, como si aquellas cuerdas fuera sustento de la más íntima privacidad; una

privacidad que yo me noté robada y ultrajada.

No volví a utilizar el tendedero. De vez en cuando, habría tímidamente mi ventana para observar con cierta envidia aquellas prendas privadas, bailando sincronizadas contra la gravedad del espacio central de un edificio de doce pisos. Empecé a imaginarme los rasgos de mi vecina, físicos y de carácter. Sus largas piernas, la dificultad de lavar aquellos tejidos delicados, el momento matinal en el que decidía resguardar bajo el luto de la seda unos pies que yo suponía blancos y de precisas líneas venosas.

Cierto día de domingo, mientras le buscaba espacio en el salón a mis mejores calzoncillos, me tropecé de frente con los ojos saltones de la Sra. Bolívar. Noté que algo había cambiado en el retrato, que seguía siendo idéntico en la forma pero diferente en las sensaciones que transmitía. Algo en su mirada altiva y atractiva, en el vestido que parecía más ajustado a la cintura y que transmitía el secreto de una ropa interior bordada, en el frío cuello que descansaba sobre unos hombros aristocráticos, en las medias negras que pude imaginarme bajo el vestido, largas, interminables, desde la cintura hasta los pies.

Empecé a dormir poco. Trabajaba a deshoras y apenas salía de casa.

No podía evitar imaginarme a la Sra. Bolívar haciendo la colada en la oscuridad de la vivienda contigua, eligiendo las prendas que podía permitirme desear, paseando descalza por el frío piso de orientación norte, ensuciando la ropa más íntima sólo para tenderla sobre ese tendón desnutrido que nos enlazaba.

Hasta que hace unos días, después de una noche de insomnio, perdí la paciencia. Agarré el retrato de la Sra. Bolívar y traté de arrojarlo por la ventanita hacia el patio interior. Durante el forcejeo, la otra ventana se abrió y una chica de rasgos duros, seria y aún medio dormida, se asomó. Nos miramos como lo que

éramos, dos desconocidos unidos por la intimidad de un patio a las siete de la mañana. Yo agarrando el viejo cuadro, que se había quedado medio atorado en el marco de la ventana. Ella tirando lentamente de una de las cuerdas, sin dejar de mirarme, para acercar —y alejar de mí— su ropa interior. Yo desistí, volví a meter el cuadro, y sonreí. Ella agarró sus medias y cerró la ventana sin pestañear.

Ayer envié a una empresa de mudanzas para que lo recogiera todo por mí, incluido el cuadro de la Sra. Bolívar. Mi último acto de obsesiva cobardía fue robar un calcetín negro de fina seda. ■





D.R.G.